

SUMARIO

TEXTO:—Nagpore (Indostán): El bautismo de una Princesa.—A flor de agua: Una fiesta jubilar en la región ártica. — Paisaje japonés. — NOTICIAS VARIAS: España; Roma; Guatemala; El Salvador.—La obra divina de las Misiones.—NOTICIAS DEL AFRICA ESPAÑOLA: Nueva posesión española. Cabo Jubby; La kábila rebelde.— CRÓNICA MENSUAL DE LAS MISIONES DEL GOLFO DE GUINEA.—Recuerdos de Coimbatour: Una conversión maravillosa.— BIBLIOGRAFÍA.—*Limosnas para coadyuvar á la Santa Obra de la Propagación de la Fe*.—LOS MAYOS, novela de costumbres populares

ILUSTRACION:—La vida del emigrante.—JAPÓN: KUMAMOTO. HIGO: El río Kumagawa. —AFRICA PINTOESCA (GUINEA ESPAÑOLA): Nuevo altar bendecido é inaugurado recientemente en la Capilla de la Misión de Elobey; — Indígena pamue acercándose al Misionero para besarle respetuosamente la mano cuando éste va de viaje.—HOLANDA. STEYL: Seminario de San Miguel.—AFRICA: TOGOLAND, ANTES COSTA DE LOS ESCLAVOS.—ALEJANDRÍA: S. B. Cirilo VIII Geha, Patriarca greco-melquita.—CHINA. CHANTONG MERIDIONAL: Primer Vicariato confiado á los Padres del Verbo Divino.—OCEANÍA. NUEVA GUINEA ALEMANA: Isla de Tumleo; — Florecientes Misiones de Monumbo y Bogia





LA VIDA DEL EMIGRANTE (CUADRO DE CASTOR RAUPP)

En tierras inhospitalarias, luchando con la naturaleza salvaje, el emigrante no encuentra en la apartada región, á que fué á probar fortuna, otro amigo que el misionero católico; él le bautiza y educa los hijos, le guía en sus empresas materiales, le bendice cuando obra bien, y le echa en cara su perfidia cuando escandaliza al indígena con sus vicios ó crueldades



La F
Inmac



Casa
naran
dedic

En
del ra
idas y
del re
sido c
sus co
era bi

Con
próxi
eran

Bien
sa de
las m
¡Segu
re ha
cinas

Par

nos g
un cr
introc
da en
fiere
prodi
etcéte

Un
inter
viénd
más a
de la

Lo
buena
á los
que y
suelv

¡O!
piet
rani,
ma so



NAGPORE (INDOSTÁN)

El bautismo de una Princesa



La Hermana Aloysa del Sagrado Corazón, catequista de María Inmaculada, escribe desde Tulsibagh, el 14 de Julio de 1915:

TULSIBAGH (jardín de la diosa Tulsi) es una soberbia residencia real, rodeada de grandes muros, contruídos al parecer para ocultar á los profanos los misterios de su doble recinto. No obstante, de lo más alto de nuestra Casa dominamos su inmenso jardín todo plantado de naranjos y rosales. En él vemos con dolor una pagoda dedicada á Khrishna.

En este jardín se levanta la residencia de verano del rajá. En fecha reciente nos sorprendieron muchas idas y venidas. No tardamos en saber que la cuñada del rey Maratha estaba gravemente enferma y había sido conducida allí, según su deseo, para decir adiós á sus conocidos de Nagpore. Y, en efecto, todo el mundo era bien recibido.

Concebimos la esperanza de llegar hasta esta alma próxima á comparecer ante Dios. Puesto que todos eran admitidos, ¿por qué no lo seríamos nosotras? Bien entendido, no podíamos presentarnos, como en casa de los pobres, con nuestra bolsita de medicinas en las manos, ofreciendo remedios y prodigando consejos. ¡Seguramente que no! Todos los doctores de Nagpore habían sido llamados. Nos decidimos á ir como vecinas.

Partimos, suplicando á la Santísima Virgen que nos guíe. Llegados al pequeño palacio, preguntamos á un criado si podemos ver á la *rani* (princesa). Se nos introduce en seguida cerca de la enferma. Está acostada en el suelo, sobre un buen colchón, porque lo prefiere así. Por lo demás, nada le falta: ni criados que le prodigan atenciones, ni *pankas* para atenuar el calor, etcétera.

Una de nosotras se arrodilla junto á la princesa, se interesa solícita por su estado; después, poco á poco, viéndola bien dispuesta, eleva su alma y su corazón más alto, le habla de Dios, de las verdades eternas, de la dicha del más allá.

Los que la rodean son numerosos; pero los ángeles buenos nos protegen. Ella misma, la enferma, ordena á los criados que se alejen de la cámara y, mientras que yo hablo con la familia, nuestra Hermana se resuelve á obrar.

¡Oh bondad de la Providencia! un pequeño recipiente de cobre lleno de agua se encuentra cerca de la *rani*, ella misma lo enseña á la Hermana. Esta derrama sobre la frente de la princesa el agua regeneradora.

¡Qué deciros de nuestro reconocimiento hacia la Santísima Virgen por esta alma arrancada de las manos del demonio!

En efecto, el sábado siguiente, por la mañana, supimos la muerte de la princesa. María Inmaculada había venido á buscar esta alma.

Al momento, gran movimiento alrededor del palacio. Los criados se presentan afanosos; los visitantes afluyen. Los preparativos para los funerales empiezan y los curiosos se reúnen.

Nubes de incienso se elevan del sitio donde completan la última «toilette» de la difunta. El cuerpo, untado de ricos perfumes, es colocado sobre un palanquín.

Entonces empieza el desfile: alabarderos multicolores, caballos, camellos, elefantes, músicas; después los hombres de la familia (las mujeres no se presentan jamás en público); en último lugar, el hermano del rey, vestido de blanco, con la cabeza desnuda, escoltado por dos hombres que lo llevan de la mano (en señal de luto sin duda).

El palanquín es llevado por cuatro hombres. Los hay también á los cuatro lados con cestas que contienen polvos colorados que echan de vez en cuando al parecer cumpliendo religiosa aspersión, mientras que otros alfombran el camino con hojas de betel.

Una gran multitud sigue al cortejo. Llegan á Kashi-Devoul, panteón de la familia real maratha. Digo panteón, y no es exacta la palabra, pues los paganos practican la incineración. Kashi-Devoul es espacioso jardín lleno de pagodas, de monumentos de diferentes tamaños, elevados sobre los sitios donde fueron quemados los reyes difuntos.

Después de algunas ceremonias, el cadáver, despojado de sus joyas, es colocado sobre la hoguera, preparada de una manera especial, según la calidad del difunto.

La llama es avivada por el contenido de seis bidones de nuez de coco y de otro líquido muy inflamable. Así lo prescribe el protocolo real.

El fuego habiendo acabado su obra, todos se alejan, menos algunos fieles criados á quienes incumbe el deber de alimentar este fuego durante tres días, y luego recoger las cenizas y arrojarlas á las aguas sagradas del Ganges.

«¡Pobre *rani*, ó mejor, dichosa *rani*! ¡Qué le importaba esta ceremonia, si su alma regenerada gozaba, así lo esperamos, de la visión beatífica!

El Dios de las misericordias, que suele prodigar sus gracias á los humildes, escoge de vez en cuando un alma entre las grandes de la tierra.

A flor de agua

Una fiesta jubilar en la región ártica

A Mons. Freri, el celoso Delegado de la Obra de la Propagación de la Fe en los Estados Unidos, debemos el siguiente curioso episodio. Es una página del diario relato de las peripecias de una navegación de 1.900 millas (3.000 kilómetros), por los ríos tributarios del Océano glacial boreal. Sentimos no poder ofrecer á nuestros lectores el diario completo. ¡Hace tanto tiempo que no habíamos publicado ni una línea referente á las interesantes Misiones de Atabasca y de Mackenzie!

CARTA DEL R. P. DUCHAUSSOIS, OBLATO DE MARÍA INMACULADA, MISIONERO EN MACKENZIE (CANADÁ BORNEO).



La flotilla en la que íbamos hacia el Océano Ártico se componía de cinco "scows," buques ó mejor barcas, construídas con planchas muy gruesas que debían servir, una vez llegados á tierra, para diversos fines. Estaban cargados con provisiones para un año, destinadas á los misioneros del Mackenzie.

Sobre los sacos, cajas, paquetes, etc., se han instalado como pueden, á la intemperie, Mons. Breynat, vicario apostólico del Mackenzie; los RR. PP. Belle, asistente general; L-febvre, procurador vicario, y el que escribe; los HH. Pelletier y Guegnan; tres Religiosas (Hermanas Grises de Montreal); tres jóvenes americanos, buscadores de oro, que se dirigían al lago Atabasca, y que nos habían ofrecido sus brazos en cambio de nuestra hospitalidad, y por fin, Isidoro, un salvaje, nuestro guía.

El viento que sopla de día es por lo general contrario. Ocurre, pues, con frecuencia que nos vemos condenados á permanecer largas horas anclados, debiendo aprovechar para avanzar las horas favorables de la noche.

Al morir el 2 de Junio cumplieronse 48 horas que estábamos bloqueados contra una peligrosa orilla del Atabasca.

Mons. Breynat había ordenado al H. Guegnan, encargado de la bomba para vaciar la cala (los barcos de estos parajes hacen siempre agua), que nos previniese tan pronto como notase indicios de calma en el viento norte que nos perseguía.

¿Diré que en nuestros corazones deseábamos que la parada durase otro medio día? Habíamos descubierto la víspera— ¡demasiado tarde por cierto!— que nuestro venerado y muy querido Obispo celebraba, el día siguiente (jueves, 3 de Junio, fiesta del *Corpus Christi*) el veinticinco aniversario de su profesión religiosa.

El viento norte cesaba por momentos, el vigilante centinela, fiel á la consigna, gritó con la más bella de sus voces: *Benedicamus Domino*.

Era la una de la madrugada, nos despertamos ha-

biendo dormido apenas, se levanta el campamento y nos preparamos á marchar.

Un cuarto de hora bastó para el aseo. Se empaquetaron y transportaron bagajes y material de dormir á los barcos. La oración duró unos quince minutos, la meditación se reservó para el camino.

Preparamos el Santo Sacrificio. A la luz de dos cirios se arregló un altar con dos cajas superpuestas, abigarrada cubierta sirvió de ornamento, una tela, en otro tiempo encerada, hizo las funciones de tapiz. De la estaquilla clavada en el fondo, suspendimos una cruz de misionero.

Presidiendo el conjunto colocamos un ostensorio de corteza de abedul pacientemente recortado por las Hermanas, las que lo adornaron con una inscripción de abedul también, que decía: *Hosanna al Hijo de David!* Un puñado de florecillas del bosque, azules, blancas, rojas, colocadas en potes de conservas (aún con las etiquetas: *Salmón en conserva* (Colombia Británica)) completaban el altar. Olvidaba decir que estos adornos estaban en el suelo, junto al altar, pues éste era apenas capaz para el pequeño cáliz y el minúsculo misal.

El agosto Sacrificio empieza... Jesús-Hostia va á ser inmolado en la solemnidad del *Corpus Christi*, en la hora más matinal, sin duda, de nuestro meridiano.

Los ojos de todos están fijos en el celebrante, el jubilaro venerado. Lo vemos joven escolástico entregándose sin reservas, hace ya un cuarto de siglo, á Jesús-Hostia, por mediación de María Inmaculada. Fué en Lieja, el 21 de Febrero de 1891, cuando monseñor Grouard le consagró presbítero, esperando conferirle once años después (6 Abril 1902), la plenitud del sacerdocio. Nos acordamos que, nombrado á los treinta y tres años obispo titular de Adramyta (22 Julio 1901), nuestro jefe era entonces el obispo más joven del mundo. ¡Con qué fervor rezamos nuestra acción de gracias! ¡Con qué entusiasmo cantamos nuestros más bellos cantos, y luego el *Magnificat*, en tono especial reservado á las más grandes solemnidades!

Las tres de la mañana. Es pleno día. No olvide el lector que nos encaminamos hacia la zona ártica, que el sol ilumina sin interrupción durante los 40 días y 40 noches del verano boreal.

Desayuno rápido, compuesto de carne seca de oronac (especie de ciervo del Canadá).

Se rema. Reina la calma más chicha. El cielo está cubierto y el sol enfadado.

Nos habíamos olvidado, pobres como somos, de remar la fiesta. El firmamento se encarga de suplir la falta.

Finísima pero densa lluvia nos sorprende, y al parecer con ganas de durar. Ha logrado ya calar nuestros

trajes cuando nos resolvemos á extender las telas impermeables, vestimos los *idem* y tiritamos de frío.

Nuestro Prelado pasa del timón al remo y del remo al timón: la lluvia se desliza por su gabán embreado, y helándose le petrifica la larga barba. Sonríe.

De repente *stop!* una de las barcas choca con un banco de arena: ¡encallados!... y sigue lloviendo.

Nos arrancamos mejor que sacamos vestidos, impermeables y permeables. Unos sirviéndose de los remos clavados en la arena, luchamos para salvar la barca de volcar. Los americanos saltan al agua, y con todas sus fuerzas, apoyados á los bordes sus hercúleos hombros, intentan arrancar la barca.

Lo logramos al fin.

Sigue lloviendo: al calor de una hoguera que el salvaje encendió á la orilla, intentamos secar nuestras ropas y luchar contra el frío que, protegido por la humedad, nos domina. A corta distancia vimos una rosa silvestre, un misionero la coge y la coloca entre los botones de la sotana de nuestro Prelado. Ella fué el único y pobre *bouquet* de aquel día de Jubileo.

Por fin, al medio día el señor sol se cansó de su enojo y resolvióse á dorar la frente del ilustre jubilante.

Renace la vida.

Las Hermanas Grises proyectan arreglar un pastel de cuatro pisos; fabricarán bombones. Nosotros, Padres y Hermanos, trazamos nuestro plan. Esta tarde, en el campamento, encenderemos una hoguera monstruo, un

fuego de San Juan. Después habrá besamanos á Su Grandeza, se improvisará una Velada en su honor. Lo esencial es que él ni se entere ni sospeche nuestros planes.

¡Pobre monseñor, ó mejor, pobres de nosotros! Todos estos proyectos se desvanecerán como el humo. El héroe de la fiesta no sabe nada... no sabrá nunca nada, á menos que estas líneas caigan indiscretas á sus manos.

Todo estaba preparado. Se había obtenido, á fuerza de ingenio, un descanso de media hora. ¡Ah! nos acercamos á la orilla, alegres y satisfechos, cuando ¡socorro!... una vía de agua.

Esta entra á borbotones, se inunda la bodega.

«¡Pronto, las bombas! ¡Descargarla, pronto!»

Nos arrojamamos sobre los sacos de harina; se forma una cadena de salvamento; corren cajas y sacos de mano á mano, y el P. Belle los alinea en la orilla. En tanto las bombas trabajan desesperadas. Monseñor se ha encargado de la mayor, y trabaja, trabaja, trabaja, hasta que se cansan la bomba y el augusto bombero...

Y éstas fueron las fiestas jubilares del jueves 3 de Junio de 1915.

Cuando la malhadada avería fué reparada, era demasiado tarde para pensar en fiestas.

Acampamos, y rezada corta oración, cada uno se durmió con la conciencia tranquila, y aplazando la solemnidad del jubileo para el tiempo que San Agustín llama pintorescamente «vacaciones eternas:» *In eternum vacabimus!*

PAISAJE JAPONÉS



El Japón es renombrado por sus bellísimos paisajes. Cuenta con tres marítimos, que son á menudo penderados por los viajeros. Los del interior no por menos conocidos, son menos interesantes bajo el punto de vista de la flora, del clima y aun del alma japonesa que se forma en contacto con esas bellezas naturales. Una de ellas voy á presentar á mis lectores: el valle cruzado por el riachuelo Kumagawa, que lejos del mundanal ruido, tiene el mérito de ser una belleza aún desconocida, si bien ya señalada en las guías. Se encuentra en el corazón del Kyushu, departamento de Kumamoto, provincia de Higo. En él son dignos de especial

admiración los saltos de río y las colinas bastante elevadas, particularmente en los alrededores de Hitoyoshi donde se abren para circundar la ancha llanura en que está la ciudad. Son majestuosas como montañas menos por su altura que por su forma y disposición.

Las colinas que bordean el río son accidentadas; ofrecen ondulaciones, collados y vallecillos que se embellecen cuando llueve con riachuelos de plata y pequeñas

cascadas, todo tan agradablemente variado, que en un espacio de 50 kilómetros, ó sea desde Hitoyoshi á Yathsushiro, el mismo cuadro no se presenta dos veces á la vista.

Pintorescas en extremo estas colinas, lo son más, si cabe, por la rica y abundante vegetación que las cubre, sin afeas sus artísticas líneas, antes al contrario, haciéndolas más seductoras.

Se pueden ver al pie de los montes macizos de árboles de hermoso verde esmeralda, que parecen plantados y cortados sólo para causar placer á la vista: son cryptomerias, los árboles más hermosos del Japón: parecen cedros por el follaje, pero son más hermosos que los cedros por la esbeltez y por su forma.

La cumbre de las colinas la coronan gran número de árboles sin nombre, pero bellísimos (entre ellos abundan las camelias). Sobre este fondo oscuro, los alegres bambús destacan su nota brillante. Son de un verde dorado y se mecen al menor soplo del viento: pueden hacer, graduándolas, todas las reverencias, aun las más profundas, á pesar de que los hay gruesos y altos como verdaderos árboles. ¿No será del bambú de quien aprenderían urbanidad los japoneses?

Laborioso el japonés, donde el terreno lo permite

planta un arrozal, alrededor del que surgen cabañas de paja, cuya rústica elegancia aumenta los atractivos del paisaje. Empiezan á construirse cabañas de teja mucho menos hermosas, pero así lo quiere el progreso. Presiéntese que bajo esas cabañas se ha de vivir bien y que verdaderamente se debe gustar la felicidad. Si de lo material tratamos, la suposición no es equivocada; reina en el valle esa comodidad japonesa, es decir, la relativa comodidad á la cual el río no es del todo extraño. Las truchas que en él se crían se dejan coger por hábiles pescadores y gozan de cierto renombre, lo que quiere decir que se venden un poco caras para la bolsa del Misionero.

otros caprichos encantadores con los cuales paga la confianza de los que se entregan á sus aguas, las que á pesar de tantas audaces locuras y larga carrera no pierden su limpidez encantadora.

Los días de tempestad el Kumagawa cambia de aspecto y de humor. Es otro río. Engrosado por el caudal que aportan sus millares de afluentes, grandes y pequeños, se turba y no parece ya un riachuelo, sino un Rhône encolerizado. Entonces no hay saltos, ni remansos, ni corrientes, sino una sola avalancha de agua que se precipita de un golpe al mar. A pesar de esto, el peligro no aumenta con el volumen del agua. Si es mayor la rapidez, no son pocos los obstáculos que el agua



JAPON. — KUMAMOTO. HIGO: EL RÍO KUMAGAWA. Uno de los hermosos paisajes de rica y espléndida vegetación, que riega el río en su accidentada y pintoresca carrera.—Reproducción directa de fotografía. (Véase el texto)

Aquí la belleza de la vegetación no es efímera. Bien es verdad que el invierno pasa por el valle y trae hielos y nieves (sin los cuales el encanto no sería completo), pero esta nieve dura á lo sumo tres días á la sombra y no resiste dos horas de sol. Por el contrario, el invierno respeta en gran parte el follaje, dejando las copas espesas y los bosques misteriosos.

Aumenta considerablemente la belleza del valle el río que lo recorre y anima. Este río en tiempo ordinario no es más que un bonito riachuelo, como los que en Francia descienden de los alegres Pirineos; pero en invierno se vuelve río y es capaz de llevar las barcas hasta el mar. Su curso es no interrumpida serie de bellezas y encantos; zig-zags continuos y paisajes imprevistos, choques violentos de las aguas contra las rocas, espumosas cascadas, lluvia de perlas, reposos momentáneos pero engañosos, caídas violentas y cien

sumerge á regular profundidad hasta lograr que no sean peligrosos.

Hay que creer que á pesar de sus locuras el Kumagawa es sabio y que llega al mar por el camino más corto, ya que el ferrocarril no ha hallado otro mejor para alcanzarlo que corriendo paralelamente al río.

Los japoneses sienten gran afición y admiran las piedras, especialmente aquellas sobre las cuales puede vivir no se sabe cómo ni con qué algún pequeño pino desmedrado; las trasladan cuidadosamente para adornar sus parques ó jardines.

Entre las rocas más grandes del río las hay que tienen nombre é historia, por ejemplo, la «abaja-lanzas.» Se trata de una roca que avanza cual arco de puente sobre las aguas: al pasar por debajo de ella es preciso agacharse en la barca. Los orgullosos guerreros que pasaban por allí debían, pues, inclinar la cabeza como

el más vulgar de los mortales y bajar las armas que llevaban con tanta arrogancia, de aquí el nombre de la roca: abaja-lanzas (Jari-taoshi), que recuerda los siglos de la Edad media, de no pocos añorada en este país.

Olvidaba hablar de las pagodas budistas de techos bajos y de las cabañas shintoístas, notas blancas que vibran entre la verdura. Construcciones primitivas y á menudo miserables, tienen un mérito y es ser, á pesar de su miseria, testigos del espíritu religioso del pueblo japonés; pero no embellecen el paisaje. Los grandes árboles, sobre todo los nobles cryptomerias, contrastan desagradablemente con ellas. Los japoneses que tienen buen gusto, lo comprenderán un día y darán á estos paisajes lo que su espléndida hermosura exige, es decir, bellas capillas con pulidas piedras del Kumagawa. Lo que ya se ha visto se volverá á ver. Yatsushiro, en la embocadura del Kumagawa, contó en otro tiempo veinticinco mil cristianos. Entre ellos, millares fueron mártires, que ahora desde el cielo favorecen á sus descendientes y á todos sus compatriotas. He querido saber la explicación de la palabra Kumagawa, y para esto he buscado el significado de los caracteres chinos que la componen y es: río que pule las piedras. ¡Nombre apropiado!

Pulir las piedras, el Kumagawa prepara, pues, las futuras construcciones, las que el Misionero católico anhela levantar.

Atendiendo á que los caracteres chinos son engañosos, no me dí por satisfecho de mis estudios y visité á un vecino, el sabio del lugar, que me abrió los horizontes del pasado.

En tiempos que fueron (es decir, en los primeros si-

glos de la era cristiana) vivía en estos lugares un pueblo de rebeldes llamados *Kumaso*. Un día se sometieron, pero fué corta la paz, pues cediendo á las instigaciones de Corea, reempuñaron las armas. El Emperador envió contra ellos á su propio hijo, un joven héroe capaz de cualquier osadía. En esta ocasión, el héroe prefirió la astucia á la fuerza. Se vistió de mujer (cosa fácil á un japonés de 16 años), logró captarse las simpatías del rey de los Kumasos y lo mató después de haberle embriagado de vino y de canto. Aterrados por la muerte de su jefe los rebeldes se sometieron definitivamente, y el nombre de ellos fué el que los japoneses vencedores dieron al país. Su conquistador, en premio de su acto, llevó después el nombre de Yamato-dake (Campeón del Japón), nombre que, subyugada por su audacia, le diera su víctima antes de morir. No hay niño de escuela que ignore esta vieja historia, más cierta para él y más educadora que las de ayer, y al evocarse un nombre ó un paisaje, ella despierta en su alma anhelos de gloria y grandeza para su patria adorada y para su raza divina.

Estaba, pues, en lo cierto, al afirmar que colocados ante el mismo paisaje, contemplando el mismo cuadro que los japoneses, puede nuestro pensamiento volar muy distante del suyo. Pero día vendrá en que se acortarán las distancias, en que nuestros pensamientos y anhelos se acercarán hasta hermanarse, que el japonés es hombre de refinado gusto, que ama la civilización verdadera, y ésta no puede reinar en pueblo alguno si no la presiden la Cruz que ennoblece, y la Fe que salva.

GUSTAVO RAOULT,

Mis. Ap. de las Misiones Extranjeras de París.



España

Veintisiete pueblos confederados por el reinado del Sagrado Corazón de Jesús en España.—Escribe la Beata Margarita de Alacoque:

«El Padre Eterno desea que se cumpla el proyecto del reinado social del Sagrado Corazón de Jesús, de este modo:

«Primero. Quiere que se construya un edificio (Basílica), donde estará la imagen del Divino Corazón.

«Segundo. Este adorable Corazón quiere recibir allí la consagración y los homenajes del rey y de toda la corte.

«Tercero. Quiere estar pintado en el pendón del rey ó bandera nacional, y grabado en sus armas.»

Sobre las magníficas promesas que el adorable Corazón hace á los Gobiernos y naciones que eso cumplan, léase el

«Reinado social del Corazón de Jesús,» por el P. Luis María Ortiz, tercera parte, capítulo segundo.

Gracias á Dios, de los tres puntos del proyecto, el primero ya casi lo vemos cumplido, pues se ve desde Barcelona erigirse el hermoso templo nacional, allá en la cumbre del Tibidabo, á poder de sacrificios voluntarios. El día 4 del mes de Junio de 1916 se estrenó ya lo que hay de edificio, con la solemnisima consagración colectiva de hogares.

El segundo se cumplirá en toda su extensión cuando estén completamente terminadas las obras del citado templo.

Para lograr el tercer punto, que es el que toda España desea, y acelerar los dos precedentes, alzan humilde y valerosamente á S. M. Católica su súplica veintisiete pueblos confederados en Valencia y Alicante, en respetuoso Men-

saje, firmado por los representantes de todas clases y sexos de la sociedad, y que fué entregado al fervoroso devoto del Sagrado Corazón, señor Secretario general de Palacio, quien prometió que el día 10 de Junio, á su vez, entregaría el Mensaje al jefe superior del Palacio real, para dar cuenta á D. Alfonso XIII.

Naturalmente que esos veintisiete pueblos llevan en sí la voluntad de toda España, que es católica, como lo probó en el Congreso Eucarístico, y está dispuesta á probarlo cuando necesario sea. Pidióse, pues, dictase D. Alfonso un Real decreto que fuese publicado el primer viernes de Junio, ó el 25, que es el día del Jubileo, ó bien el 30, en que este año es la fiesta del Sagrado Corazón, ordenando se pusiera la imagen del Corazón de Jesús en el escudo de la enseña patria y bajo la corona, lugar que en Heráldica significa patronato, á fin de que bendiga y proteja nuestra nación, al rey y nuestras armas.

En la revelación predicha, el Sagrado Corazón dijo á la Beata Margarita que sería hijo primogénito del Corazón de Jesús el entonces rey de Francia Luis XIV, si cumplía los tres puntos de la revelación; mas éste, aun cuando estaba bien inclinado á ello, no se determinó á poner en práctica aquella obra que tantos beneficios hubiera reportado á la nación y á su real persona. Los demás monarcas católicos de su época se dieron también á la devoción del Sagrado Corazón de Jesús, como lo vemos de un modo especial en nuestro español Felipe V. Luis XV de Francia tampoco llevó al terreno de la práctica el cumplimiento de la revelación.

Entonces ya no se hizo mucho de esperar el anunciado castigo por el Divino Rey, por cuanto estando en el trono Luis XVI se alza aterradora la revolución que, cual embravecido mar, sepúltale entre sus sangrientas olas. Bien es verdad que este monarca, cuando estaba ya en la cárcel, hizo el voto nacional para cumplir la revelación, si subía de nuevo al trono; pero tardió voto...; de la cárcel sólo salió el monarca para subir, como tantos otros, al cadalso. ¡Cuánto importa hacer las cosas á su debido tiempo!

Desde entonces Francia ha venido rodando de precipicio en precipicio, salvo cortos intervalos de aparente ó relativa calma, y ha sido cuando ha cumplido en parte alguno de los puntos del proyecto, pues en dos ocasiones puso la imagen del Corazón de Jesús en su bandera y otras tantas la arrancó.

Por fin, los hijos de San Luis, los verdaderos franceses, amantes de su fe y de su patria, levantan la hermosa Basílica de Montmartre, y cuando parecían decididos á llevar á la práctica los deseos del Sagrado Corazón, estampando sobre la bandera nacional la Divina Imagen, Viviani despliega todo su furor y prohíbe, bajo severísimas penas, á los soldados, ostenten banderitas en que aparezca el Corazón de Jesús.... Apagó esa luz celestial, cuyos suaves destellos tan beneficiosos debían ser á Francia.

¡Cuánto más preferirían hoy todos los franceses aquella luz del cielo á las horribles llamas producidas por la explosión de las granadas incendiarias!

Pero como las penas arrecian y no pocos franceses reconocen por causa la irritación de la Divina Justicia, en Marzo último Francia ha dado un buen ejemplo sacudiendo el

polvo de la inacción, y en todas sus diócesis se celebró un solemne triduo al Corazón de Jesús, prometiendo cumplir el referido proyecto, y en el Montmartre, el 26 del último Marzo, se reúnen 1,600 adoradores en la Vela nocturna y más de cien mil personas asisten el último día, entre los que se veían no pocos militares y grandísimo número de la intelectualidad francesa, postrados de hinojos ante el Santísimo Sacramento, pidiendo el cumplimiento del proyecto relativo al Sagrado Corazón de Jesús. ¡Oh, si de este modo lográramos con nuestro ejemplo inducir á las naciones á que busquen la paz en el Corazón de Jesús!

Ahora bien: lo que el Divino Corazón prometió para la nación francesa, prometido lo tiene á las demás naciones que cumplan sus deseos. ¿Cuál será la primogénita? ¿Será la católica España? De nosotros depende. Pidámoslo á su Majestad Católica; pero nuestra primera petición dirijámosla al cielo, á fin de que Dios Nuestro Señor ilumine y nueva eficazmente al monarca en cuyas manos está la felicidad de España.

Toda la Prensa católica debe ponerse en movimiento, dando muestras de virilidad y de amor á la Patria, pues este proyecto del Padre Eterno ha de ser para la prosperidad de España, dando de este modo á Cristo Rey el honor que pretendieron arrebatarse Anás, Caifás, Herodes y Pilatos.

Rogamos á la Prensa asociada, á todos y á cada uno de los diarios, periódicos y revistas católicas, reproduzcan este párrafo, de interés común para toda España y sus colonias, y hagan suyo este asunto y la petición hasta llevarlo á efecto, y lo expliquen y lo comenten, para mayor inteligencia de nuestro católico pueblo español.

Roma

El monumento á Pío X.—El diseño del monumento que se erigirá al Papa Pío X, de santa memoria, ha sido aprobado: tendrá 30 pies de altura; solamente la estatua tendrá 10 pies. Todo él será de mármoles de colores, excepto la estatua del Pontífice, que se esculpirá en blanquísimo mármol. Su Santidad estará representado con todas sus insignias pontificales, y elevadas sus manos al cielo en actitud de ofrecerse en holocausto á la Justicia divina. En la puerta de bronce aparecerán en bajo-relieve los sucesos más importantes de su reinado.

Guatemala

El Catolicismo en la capital.—Guatemala, capital de la República del mismo nombre, es una ciudad bella y floreciente, la mejor de Centro-América; sus habitantes son naturalmente católicos, aunque es libre la creencia religiosa; sus fiestas se celebran con gran pompa y mucho celo religioso; sus templos católicos, que son por ahora veinte, muy pronto serán veintidós, por estar otros en construcción; todas las personas forman asociaciones religiosas, de señoras, hombres y niños, como las del Rosario Viviente, del Corazón de María, del Sagrado Corazón de Jesús, la Sociedad Josefina, la Esclavonia del Santísimo Sacramento del Altar, y otras, que llegan á más de una docena, y hay entusiasmo y firme propósito de aumentarlas.

En aquella capital hay actualmente varios sacerdotes ora-

dores, como el P. Trejo, de origen mexicano; el P. Montenegro, y otros guatemaltecos, españoles é italianos, desco-

llando por su elocuencia y verdadero sentimiento patrio el M. Ilre. Obispo, y Dr. Piñol y Batres, gloria de aquella nación y de la ciudad de Santiago de los Caballeros de Guatemala.

Todos se unen, todos se esfuerzan por llevar á las masas el conocimiento de la verdad; y no cabe duda que Dios los auxiliará para conducirlos á su ideal tan deseado, premiando así su labor meritísima.

Por lo demás, los habitantes de Guatemala son de carácter pacífico, y en general buenos esposos, padres, madres, hijos y hermanos, y procuran dar el debido cumplimiento á sus deberes domésticos, adelantando en sus trabajos é industrias, proporcionándose una vida bastante holgada con relación á los demás países de la América Central.

El Salvador

Noticias interesantes.—Actualmente El Salvador es una de las Repúblicas más prósperas é ilustradas de Centro-América: es quizá el único país del mundo que no tiene deuda exterior, y el analfabetismo es tan reducido, que el noventa por ciento de la población sabe leer y escribir. El Presidente de la República, miembro del partido conservador, es una gran figura, respetado de todos por su honradez y talento. Muchos mexicanos bien conocidos viven en El Salvador, sobre todo desde que Carranza expulsó de Méjico á la gente de orden; y allí trabajan y viven tranquilamente gozando de las garantías y consideraciones de todos.

A estos elogios que hace la prensa de la República de El Salvador, podemos agregar que en aquel país, como en los Estados Unidos, reina una bien entendida libertad religiosa, prenda de unión de todos los corazones, y de prosperidad moral y material para todos sus habitantes. Hay perfecta armonía entre las autoridades civiles y religiosas; y las primeras, con una inteligencia y un valor que las honran, tienen á gala manifestar que el pueblo salvadoreño tiene más altos ideales que el ateísmo y el materialismo.



AFRICA PINTOESCA. - GUINEA ESPAÑOLA: NUEVO ALTAR BENDECIDO É INAUGURADO RECIENTEMENTE EN LA CAPILLA DE LA MISIÓN DE ELOBEY. Fué construído en los Talleres de Banaph por los aprendices de aquel Colegio de Artes y Oficios que dirigen los Padres Misioneros. Quiera el Divino Corazón, á quien está dedicado el nuevo altar, atraer á sí á estas pobres gentes, de quienes gran parte se sienta aún en las tinieblas del Paganismo. — Reproducción directa de fotografía remitida por el R. P. Marcos Ajuria, C. M. F. (Pág. 181)

LA OBRA DIVINA DE LAS MISIONES



de las Misiones.

*

o podemos menos de hablar de los poderosos auxiliares que en almas seglares, pero del temple de apóstoles, han encontrado siempre nuestras queridas Misiones de Fernando Poo. Repetidas veces hemos aludido á los principales centros de España que favorecen habitualmente á la evangelizadora labor de los Misioneros españoles. Hoy, aun después de un considerable retraso en la publicación, merecerán el aplauso y admiración de los buenos las Exposiciones de Madrid y de Vich á beneficio

Exposición de Madrid

Desde hace veintisiete años viene funcionando en Madrid para bien de las Misiones católicas, que por diversas partes del mundo sostienen los Misioneros españoles, una Asociación de señoritas que se titulan Auxiliadoras de las Misiones. Comenzó la Asociación por la Sección de la capital de España; pero no tardó tan exquisita manifestación de celo en tener múltiples imitadores por las capitales de provincia y otras poblaciones de importancia. Hoy funcionan con ejemplar regularidad las Secciones de Madrid, Sevilla, Gijón, Oviedo, Los Santos, Totana, Granada, Palencia, Valencia, Segovia, Carmona, Fregenal de la Sierra, San Sebas-

tián, Santiago, Toledo, Calatayud, Salamanca, Astorga, Cádiz y Jerez de la Frontera, y en todas ellas vive y palpita el mismo ardor apostólico que animó desde sus principios á la Sección de Madrid. Extendida á otras capitales, la Asociación recibió el título de Primaria, y fué enriquecida con numerosas indulgencias pontificias y con la participación de los méritos y santas obras de no pocas Congregaciones religiosas, entre ellas de nuestra Congregación de Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María.

Cada una de las Secciones prepara, con sujeción á un plan ordenado por la Junta directiva general que reside en Madrid, las labores de cada año y las adquisiciones á que pueden extenderse su actividad y sus recursos. Con la antelación conveniente para que en el mes de Mayo pueda todos los años celebrarse la Exposición general de labores y donativos, todos esos preciosos testimonios del celo y acendrada piedad de estas admirables cooperadoras de los Misioneros españoles son remitidos á la corte para ser artísticamente acondicionados por Secciones en el amplio salón en que la Exposición se celebra y es visitada por el público piadoso de Madrid.

Los favores de esta benemérita institución han alcanzado ya cinco veces á las Misiones del Vicariato Apostólico de Fernando Poo, y aquellos indígenas regenerados por el bautismo bendicen agradecidos el nombre de tan eximias bienhechoras. En la lista de las Misiones favorecidas no figuraban hasta hoy las de la Prefectura Apostólica del Chocó, y por primera vez en este año van á recibir el espléndido regalo que las piadosas jóvenes Auxiliadoras les envían.

En los primeros años de esta Asociación, todos los objetos eran adjudicados á una sola Misión; pero multiplicados ahora por la bondad de Dios y providencial desarrollo de esta obra los efectos beneficiosos de la institución, ésta reparte desde hace varios años sus trabajos entre varias Misiones.

Este año han sido favorecidas casi por igual tres distintas Misiones: las de la Prefectura Apostólica del Chocó, las del Vicariato Apostólico de Fernando Poo y las de los RR. PP. Carmelitas en la India. Aún así es tal la abundancia de frutos que la Asociación recoge, que cada una de las tres partes constituye una donación de gran valía para los abnegados Misioneros que luchan en la vanguardia de los ejércitos del Señor.

¡Premie Dios con abundantes gracias la caridad insigne de las Auxiliadoras de las Misiones!

Vean nuestros lectores á continuación la lista de prendas de vestir que ha tocado á cada una de las Misiones. En cuanto á ropa de iglesia y objetos de culto, la lista que publicamos ha sido igual para cada una de las tres Misiones sobredichas.

ROPA DE VESTIR

Fernando Poo: Batas de mujer, 223; Camisas de hombre, 84; Blusas de hombre, 127; Vestidos de niños, 322; Uniformes, 422; Velos para las niñas, 193; Pañuelos, 53.—Total: 1,424.

Chocó: Camisas de hombre, 61; Pantalones de hombre, 40; Faldas de mujer, 83; Blusas de mujer, 85; Ves-

tidos de niño, 47; Delantales de niño, 50; Pañuelos, 53.—Total: 419.

India: RR. PP. Carmelitas.—Blusas de mujer, 102; Camisas de mujer, 80; Faldas de niña, 98; Chaquetas de niña, 58; Camisas de niño, 96; Chaquetas de niño, 90; Vestidos de niño, 80; Pañuelos, 52.—Total: 656.

Suma total de ropas de vestir: 2,499.

ROPA DE IGLESIA Y OBJETOS DE CULTO

Juegos de corporales, 116; Amitos, 65; Purificados, 228; Lavabos, 141; Manteles de altar, 24; Albas, 18; Roquetes, 22; Sobrepellices, 3; Cuellos de estola, 60; Cingulos, 8; Fiadores, 8; Casullas, 17; Capas pluviales, 2; Cortinillas de sagrario, 10; Cubre-copones, 4; Bolsas de Viático, 2; Estolas, 1; Paños de hombros, 3; Estandarte, 1; Escapularios, 564; Rosarios, 297; Medallas, 474; Cruces, 175; Estampas, 1,595; Sagrarios, 4; Caja de Sacramentos, 1; Custodia, 1; Cálices, 3; Copones, 4; Cruces de altar, 3; Candeleros, 8; Juegos de sacras, 3; Lámparas, 2; Lamparilla, 1; Juegos de vinajeras, 2; Conchas para bautizar, 2; Cajas de hostias, 2; bandejas, 1; Incensarios, 2; Porta-Viático, 1; Palmatorias, 2; Campanillas, 1; Cuadros, 1; Crismeras, 3; Atril, 1; Imagen, 1; Crucifijos, 2; Cruz procesional, 1; Imágenes pequeñas del Sagrado Corazón, 14.

Exposición de Vich

Es ya proverbial la caridad de esta religiosa ciudad de Vich á favor de las Misiones de Fernando Poo. La *Exposición* de lo recogido en donativos en especie, que tuvo lugar los días 21, 22, 23 y 24 de Octubre en los claustros de la Merced, forma un nuevo capítulo de mucha edificación y por demás interesante en la larga y brillante historia de la beneficencia y generosidad vicense.

Todos los años es notable, así por la cantidad como por la calidad, esta caritativa *Exposición*; pero la última á que nos referimos ha resultado notabilísima.

Los centenares de vestidos para los niños y niñas fernandianos, la abundancia de ropa blanca al igual que la variedad de prendas de vestuario para personas mayores, los ornamentos de iglesia, imágenes, estampas, incluso juguetes para los pobres negritos, todo aquel hermoso y variado surtido de objetos de todas clases que, con exquisito gusto distribuidos, adornaban aquellas prolongadas galerías de los claustros de la Merced, impresionaban gratísimamente á las personas de la buena sociedad, lo mismo que á los humildes labradores, que en muchedumbre acudían á admirar tan espléndida manifestación de la caridad vicense en favor de las queridas Misiones africanas.

No faltaban en la misma, variedad de objetos curiosísimos y de verdadero valor por lo antiguos y preciosos; pero la confección y arreglo de la casi totalidad es obra de abnegadas trabajadoras, á quienes después de ganar á fuerza de sudores su pobre jornal, la bondad de su corazón les impele á destinar algunas horas más al trabajo en bien de los morenitos de la Guinea española; para contribuir con su cornadillo á cubrir la des-



AFRICA PINTORESCA.—GUINEA ESPAÑOLA: INDÍGENA PAMUE ACERCÁNDOSE AL MISIONERO PARA BESARLE RESPETUOSAMENTE LA MANO CUANDO ÉSTE VA DE VIAJE. La escena tiene lugar en el camino de la Misión de Cabo San Juan, cuyos Misioneros, siempre retrógrados, desde antiguo tienen instalada una vía "De Cauville," según se ve en el grabado. El Misionero que aparece en el grabado es el muy reverendo Padre Provincial de estas Misiones que tan dignamente las gobierna. El M. R. P. Nicolás González, cuyo sencillo retrato publicamos furtivamente, es un benemérito Misionero, que lleva consagrada toda su actividad á la evangelización de estas tribus africanas durante más de cuatro lustros. En él van admirablemente hermanadas la humildad, modestia y sencillez, con exquisita prudencia y sabiduría y perfecto conocimiento de estos países, aun de su fauna y flora.—Reproducción directa de fotografía remitida por el R. P. Marcos Aju-
ria, C. M. F. (Pág. 181)

nudez de aquellos pobrecitos que, mediante este incentivo que les distribuyen los Misioneros, aprenden las enseñanzas de nuestra santa Religión y pasan del estado salvaje al de cristianos y civilizados.

El embalaje de los objetos ocupó 25 cajas, algunas de grandes dimensiones y de más de 60 kilogramos de peso.

Figuraba también en la Exposición una sección etnográfica de aquellas regiones, para instruir á los visitantes y darles idea de los usos y costumbres de los insulares de nuestro archipiélago.

Mil plácemes á ese grupo de entusiastas favorecedoras de las Misiones de Fernando Poo, pobres es verdad en bienes de fortuna, pero de alma grande y generosa, que con su abnegación y celo saben realizar obras tales para la gloria de Dios y bien de las almas, obras que el Señor les ha de recompensar con el cien doblado en la

tierra y con la inmarcesible corona de gloria en el cielo.

Plácemes á cuantas personas les han prestado su ayuda accediendo benévolas á sus insinuaciones. Orgullosa puede considerarse la ciudad de Vich de albergar en su seno almas tan beneméritas, no sólo de la Religión, sino también de la Patria, coadyuvando poderosamente á la obra cristianizante y civilizadora de los Misioneros en el Golfo de Guinea, único resto de nuestras grandezas coloniales, donde por su obra principalmente ondea esbelta la bandera de la católica España. Bien haya la ciudad modelo de hidalguía y generosidad evangélica que tan cortésmente ha sabido corresponder á la visita del apóstol infatigable de los morenitos Ilmo. P. Armengol Coll y á las conferencias que con tanta concurrencia dió al público en el local de la Juventud Católica.

PEDRO BERTRANS, C. M. F.



NOTICIAS DEL AFRICA ESPAÑOLA

Nueva posesión española. Cabo Juby.—A pesar de tratarse de un hecho muy importante para España, apenas si se ha hablado de la ocupación de Cabo Juby, en la costa occidental de Africa, á 100 kilómetros de la isla de Fuerteventura, realizada el 28 del pasado Junio.

La extensión de la nueva posesión española en el Sahara Occidental es de 95,000 kilómetros cuadrados, ó sea, como tres veces Cataluña. La costa tiene una longitud de 440 kilómetros y se continúa, sin interrupción, con la de Río de Oro. Juntas ambas regiones, incluso el interland, ocupan una superficie de 300,000 kilómetros cuadrados, y las costas tienen un desarrollo de 1,000 kilómetros.

Aunque por no haber sido explorado Cabo Juby falta conocer la naturaleza de su suelo, se sabe, sin embargo, que abundan los terrenos de cultivo según demuestran las cosechas de trigo, cebada y maíz, y que hay grandes extensiones de terrenos de pastos, como resulta del sinnúmero de caballos, camellos y ganado lanar, cabrio y vacuno que allí existen.

No hay, como ya es de suponer, corrientes de agua, pero en cambio es extraordinaria la que existe á poca profundidad del suelo y utilizan los naturales por medio de pozos y norias.

De primordial importancia son, sin embargo, las pesquerías, siendo tal la abundancia de especies, que podría compararse este litoral con el de Terranova.

Mucho convendría ahora que el Gobierno se interesara algún tanto por la nueva posesión para que ésta se convirtiera en productiva colonia, como punto de término de las caravanas que hoy tienen que llegar hasta Mogador.

Ignórase el número de habitantes, pero si Río de Oro, que tiene doble superficie, cuenta con 130,000, no sería extraño que Cabo Juby estuviese poblado por la mitad de ese número. Claro que la densidad no puede ser menor, pero muchas colonias y aun naciones hay en que ocurre lo mismo. La población, si hubiera emigrantes, podría establecerse en la costa donde, si bien el clima es caluroso, no deja de gozarse de algún respiro al levantarse la brisa.

Los actuales pobladores son, como los demás del Sahara español, bereberes nómadas.

La kábila rebelde.—En la madrugada del 29 de Junio último, y al estruendo de los cañonazos del *Pe-layo*, *Alvaro de Bazan* y *Bonifaz*, cuyo eco siniestro repercutía en Tánger, anunciándonos el bombardeo de los aduarez costeros de Anghera, he comprendido una vez más el acierto con que el ilustre publicista, D. Cándido Lobera, termina su notable artículo «La operación sobre el Fondak de Ain-Yedida,» inserto en el número once de la gran Revista «España Colonizadora:» *Sólo queda por pacificar Anyera, que ofrece todavía alguna resistencia.*

«Algo gordo debe pasar en Anghera,» nos decíamos

unos á otros al escuchar atentos el indicado cañoneo y ver subir el humo en forma de espiral tras la montaña próxima que desde aquí se divisa y que pertenece á la zona internacional, contigua á la kábila rebelde. Y así era, en efecto. Había expirado el plazo de veinticuatro horas, concedido á los angherinos por el general Barrera para que se sometiesen, y no queriéndolo hacer aquéllos, á las tres de dicha madrugada salieron con dirección al territorio de Anghera las fuerzas de infantería y artillería concentradas en Ergata, cuyo objetivo era, según se dice, lo acordado hace ya tres años, ó sea, la ocupación de Alcázar Seguer.

Las tropas españolas, compuestas de la mehalla del Jalifa, la harka del Raisuli y fuerzas indígenas, encerraron á los rebeldes en el triángulo Fondak-Lauciën-Centa, al mismo tiempo que los cañoneros bombardeaban los aduarez de la costa, según queda dicho.

La lucha fué encarnizada, pues los angherinos, sobre ser valientes y arrojados, no en vano poseen 12,000 fusiles, que manejan con singular maestría. Pero, á pesar de la resistencia que hacían, lo cierto es que á las pocas horas de empezadas las operaciones, nuestras valientes tropas ocuparon las importantes posiciones de Ain Aouzar, Tzafugalt, Ain Galem, Ain-el-Aue y otras, mientras la harka del Raisuli destruía sembrados y arrasaba los aduarez de El-Meffi, Melusa, Ain Said, etcétera, etc.

Anghera, Anyera, Landyera y Anyra, nombre que de todos estos modos le vemos escrito, es una de las kábilas más grandes de nuestra zona: Haus el Rdaba y Haus el Yemis, son los dos territorios en que se divide. Entre sus principales poblados figuran Ain-el-Hamza, Zauía el-Bekkal, El-Hassan y Ain-er-Remel. Esta kábila estuvo siempre sometida al Majzen ó Gobierno del Sultán, aunque también en todo tiempo dió pruebas de ser muy propensa á las revueltas. En ella gozan de gran influencia dos familias: la de los chorfa de Uazán y la del famoso xerif Raisuli.

Anghera sirvió en épocas lejanas como de dique á las invasiones europeas, ya se proyectasen éstas por el Estrecho de Gibraltar, ya por el Mediterráneo; sus habitantes tomaron parte en los muchos ataques que de los moros lleva sufrido Ceuta en los cinco siglos que hace se halla en poder de cristianos; ellos motivaron la guerra de España con Marruecos en el 59-60 de la pasada centuria; y ellos, en fin, han hecho hasta ahora casi todo lo que quisieron en sus costas, dedicados al pillaje y piratería, apresando indefensas embarcaciones, cuyos tripulantes conducían prisioneros al interior, sin permitir su rescate, á no mediar gruesas sumas de dinero. De aquí, que muy poco importaría la sumisión de otras kábilas, aun de las limítrofes de Anghera, como las de Und-Ras, Beni Mesuar y El Hauz, mientras á aquélla se le dejase sin un escarmiento, digno de su rebeldía y á propósito para corregir por el miedo sus desmanes.

No ignoramos que en las operaciones efectuadas con

el fin indicado perdieron la vida varios jefes, oficiales y soldados de nuestro valiente Ejército; pero tal es el sacrificio que el buen nombre de la Patria exige en estos casos, si queremos ver enhiesta y ondear gloriosa la bandera nacional en kábilas rebeldes como la de Anghera. ¡Felices los que así mueren! Sus nombres, escritos en caracteres indelebles, pasarán con honor á las páginas inmortales de la Historia nacional. Los hombres de bien no los olvidarán jamás, y los que tienen fe elevarán al cielo por sus almas fervorosa y sentida plegaria. Además, la sangre tan noble y generosamente vertida por los bravos soldados, sus compañeros de armas sabrán vengarla, y los restos de aquéllos se regocijarán dentro del sepulcro al ver que éstos llevan á cabo la lid por ellos tan gloriosamente comenzada.

Sometida á España la kábila de Anghera, su posición geográfica, su proximidad al campo y plaza de Ceuta, la fertilidad de su suelo, el valor de sus habitantes, etc., etc., contribuirían en mucho al desarrollo de nuestro comercio en esta parte, y nuestras tropas indígenas podrían ser reforzadas por envidiable personal. Los angherinos, de quienes vemos con frecuencia compactos grupos en Tánger, son de elevada estatura, enjutos de carnes, ágiles en sus movimientos, muy parcios en la comida y bastante aficionados al kif y otras hierbas narcóticas que, lejos de enervarlos, parece les hacen andar más de prisa. De ordinario visten dos ó tres chilabas, una encima de otra, y todas muy cortas,

dejándoles ver unas piernas largas, delgadas y bien curtidas con el sol, á propósito, ciertamente, para salvar en un santiamén grandes distancias y brincar con la ligereza de galgos por los riscos y montañas en que tanto abunda la región á que pertenecen. Los días de zoco ó mercado, que son los jueves y domingos, se presentan aquí muy de madrugada, y al caer de la tarde regresan á sus respectivos aduares con todo el avío necesario para comer y vestir durante una temporada más ó menos larga. Unas veces llevan la mercancía á cuestas, y otras en los mismos borricos en que también suelen traer al zoco legumbres y frutas que cogen en sus campos y huertos. Así como en Tánger viven de asiento muchos susis y habitantes de otras regiones de Marruecos, no creo que aquí sienten sus reales los angherinos. Me parece que les llama de un modo extraordinario la vida de kábila y no se pueden acomodar fácilmente á la de ciudad. Esta es la razón de véseles venir y regresar en el mismo día, no solos, sino siempre en caravanas más ó menos numerosas. Las mujeres hacen casi siempre á pie la travesía de ida y vuelta, cubierta la cabeza con un enorme sombrero de paja y rodeadas las piernas de trapos á manera de las polainas europeas. Ellos usan un turbante especial, que dicen ser la misma funda de los fusiles. Si así es, esto mismo demuestra su espíritu guerrero.

FR. BUENAVENTURA DÍAZ.

CRONICA MENSUAL DE LAS MISIONES ESPAÑOLAS DEL GOLFO DE GUINEA

POR EL RDO. P. MARCOS AJURIA, MISIONERO HIJO DEL INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA

El porvenir de la Colonia

No es nuestro ánimo en la crónica de hoy hacer mención de las mejoras, progresos y suma importancia de que es susceptible esta nuestra Colonia española del Golfo de Guinea. Cualquiera que preste siquiera mediana atención al desarrollo de la Colonia, sobre todo de algunos años á esta parte, está plenamente convencido de la inmensa valía de estos lejanos territorios de la Corona de España. Al referirnos al porvenir de la Colonia, grandes incertidumbres ofuscan nuestra mente y no pequeños temores sobresaltan el corazón de quienes nos gloriamos de ser finos amantes de España y de sus Colonias.

Los lectores tienen noticia de como, hace unos meses, algunos obcecados españoles lanzaron en mala hora la idea de que España se desprenda de esta Colonia por medio de una venta ó permuta.

Una entusiasta pléyade de genuinos españoles, celo-

sos de las glorias patrias, no pudiendo sufrir en paciencia que se tratara tan descaradamente de deslustrar el brillo de las mil veces gloriosa Corona de España, salieron denodados á la arena del combate, luchando con todo su ardor en pro de la conservación de estos riquísimos dominios africanos de la Madre Patria. Entre estos generosos atletas, fieles soldados de la Patria, tenemos el noble orgullo de contarnos los Misioneros, que lo mismo que cuando se trata de propagar y defender la Religión que cuando se intenta de ensanchar y promover los intereses patrios, vamos siempre á la vanguardia, sin que nadie logre movernos del primer puesto.

Pero ¡triste es confesarlo! á pesar de los titánicos esfuerzos que desde la tribuna y la prensa realiza esa legión de valientes patriotas; no obstante las energías que desplegamos los Misioneros, sobre todo los que desde la Guinea España desempeñamos el oficio de atalayas ó vigías para gritar ó vociferar ante cualquier peligro de los intereses coloniales; la campaña anticolonial y antipatriótica continúa con vigor y el horizon-

te de la Colonia aparece muy oscuro y el porvenir de estos amadísimos territorios se presenta cada vez más envuelto en negros y fatídicos nubarrones.

¡Ay de los malos hijos que así tratan de afeár el rostro de su Madre! ¡Ay de los hijos tibios ó indiferentes que no sacuden su glacial pereza y permanecen sentados, cuando manos despiadadas se esfuerzan en arrebatár las joyas y preseas de su madre!

Es menester que ahora nos unamos y nos movilizemos todos los buenos españoles, si no queremos después planir inútilmente como cobardes mujerzuelas. Conste desde ahora que si la Colonia se vende, lo que Dios no

Los derechos de España

Para nosotros han sido una gran satisfacción las afirmaciones categóricas del ilustre conferenciante: llevamos varios números de nuestra publicación combatiendo las ideas vertidas en la campaña contra la Colonia, y no deja de ser un orgullo para nuestra Revista el ver todas las conclusiones estampadas en sus columnas, admirablemente confirmadas por la autoridad de un técnico de la palabra de tanta competencia é ilustrado como el Sr. Soujol, en su Conferencia del Salón de actos del Fomento del Trabajo Nacional de Barcelona.



HOLANDA —STEYL: SEMINARIO DE SAN MIGUEL, para las Misiones Extranjeras, cuna de la Sociedad del Verbo Divino, Congregación alemana, la que antes de la guerra actual dirigía florecientes Misiones, de cuatro de las cuales, las más importantes, publicamos en las págs. 183 y 187 del presente número interesantes mapas

permita, ninguna parte tendremos en ello los que con tanta anticipación hemos procurado atajar los malos pasos.

Hermosa Conferencia

A este propósito, es por todos conceptos hermosa la Conferencia pronunciada por D. Carlos Soujol en el Fomento del Trabajo Nacional de esa ciudad, y que nos ha sido galantemente enviada por el ilustre autor. Cualquiera que la lea atentamente se convencerá de que su autor, además de ser un excelente patriota y eximio ateneísta, es un africanista consumado, perfecto conocedor de asuntos coloniales.

Breve resumen de ella

Lo hizo en «La Guinea Española» el brillante y fecundo redactor de la misma, Ruiáz (Rdo. P. Ambrosio Ruíz), cuyos amenos artículos con tanta fruición lee el público amante de la Colonia. Dice así, á vuelta de otras consideraciones:

Comienza por asentar nuestro apologista la fuente primordial de nuestros derechos en el Golfo de Guinea: éstos radican en el Tratado del Pardo celebrado el 24 de Marzo de 1778 entre Carlos III de España y María I de Portugal.

Lo que era y debe ser nuestro

En virtud de la cláusula XIII de ese Tratado, España tenía derecho á ser la dueña del Kamerún, de parte de la Nigeria inglesa, del territorio cedido por Francia á Alemania el 4 de Noviembre de 1911 y de la parte superior del Congo Francés, además de lo que actualmente posee y que fué garantido de nuevo por el tratado hispano-francés de 27 de Junio de 1900: nuestros historiadores imparciales del porvenir, juzgarán como una injusticia lesiva de derechos antiguos que vindicó para sí España en repetidas reclamaciones y á las que jamás ha renunciado, el convenio firmado por el Sr. León y Castillo y Mr. Delcassé.

Fruto de torpezas

Las torpezas de nuestros antiguos gobernantes, nuestras divisiones políticas, unidas á una serie de causas y concausas que no debieran haber sido, han impedido fuera una realidad la implantación de nuestros derechos de soberanía en mayor extensión de feracísima tierra africana. Es cierto que hubo momentos en que España recordando su pasado Colonial, inauguraba sus expediciones á las tierras de Guinea.

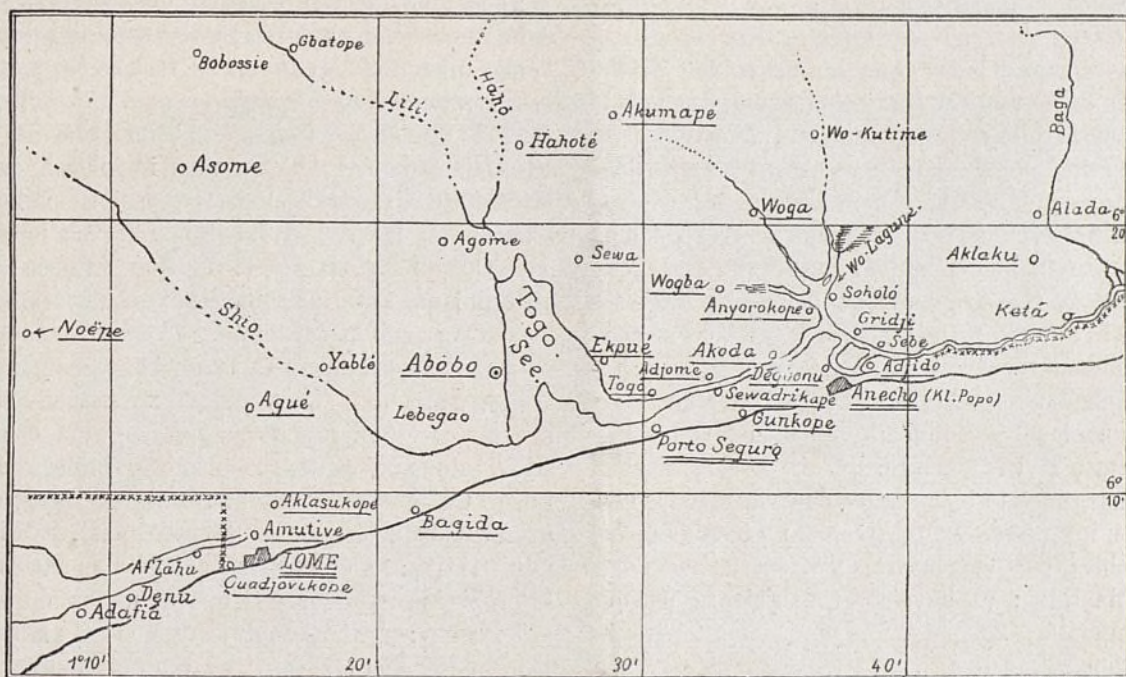
Esforzados patriotas

Son muy conocidos como exploradores contemporáneos los Sres. Conde de Argelejos, el teniente coronel

á la labor patriótica de aquellos abnegados excursionistas, á su heroísmo y á la Colonia: ellos al regresar á la Patria se constituyeron en los primeros panegiristas y encomiadores de aquellas latitudes; pero á pesar de su ingenua sinceridad que resaltaba avasalladora en el fondo obscuro de los peligros de una vida aventurera en un país desconocido y por civilizar, no se oyó su voz y cundió el pesimismo más inconcebible. Casi siempre que se ha hablado de nuestra Guinea, han girado los conceptos al rededor de los mismos temas pesimistas.

Alegato incontestable

El Sr. Soujol en su Conferencia los ha recogido de nuevo, no para hacerse eco como tantos otros carroma-



AFRICA. — TOGOLAND, ANTES COSTA DE LOS ESCLAVOS (nombre que nos recuerda las abominaciones cometidas por traficantes, en general ingleses, holandeses y portugueses, que tenían factorías en casi todas las poblaciones importantes). El territorio de esta Misión ha sido conquistado por las tropas aliadas. Los nombres de las Misiones principales están subrayados dos veces; el nombre de las Misiones secundarias, una sola vez.

Primo de Rivera, Dr. D. Marcelino Andrés que en el año de 1831 á 1832 recorrió toda la costa de Guinea y sus islas; D. José de Moros en 1836; el capitán de Navío D. Juan José Lerena que mandaba la expedición de 1843; el capitán de fragata D. Nicolás Manterola (1845) á quien acompañó D. Adolfo Guillamar de Aragón, cónsul de España en Sierra Leona; D. Manuel Rafael Vargas; el Prefecto Apostólico R. P. Miguel Sanz; el capitán de fragata D. Carlos Chacón (1858); D. José de Gandara; posteriormente D. Joaquín Pellón (1870), D. Manuel Iradier (1874), D. Amado Osorio y D. José Montes de Oca.

Frustráronse los planes

Pero todos esos trabajos se esfumaron en el vacío, y fijándose el pesimismo de la opinión asustadiza en las defunciones de las primeras excursiones militares, fomentóse la desidia y abandono de los de arriba y de los de abajo. Esa preterición injusta fué un desprecio

tos inconscientes de una opinión sin lastre histórico, ni nacional, sino para combatirlos y pulverizarlos con los datos que arrojan las realidades de aquellas colonias. Apoya sus conclusiones en la riqueza de Fernando Po y sus adyacentes: en el comercio español, en su movimiento al exterior, y todo esto asesorado con estadísticas oficiales; niega rotundamente que nuestras posesiones sean una carga para el Estado, cuando éste, después de cubrir holgadamente sus *adelantos*, obtiene un beneficio neto de 210,000 pesetas, y como el señor Soujol no afirma por afirmar, corrobora sus juicios con las matemáticas, asesoradas con los datos que suministra la Memoria Oficial del Ministerio de Estado. En ese marco de acción económica, que describe admirablemente la prosperidad de la colonia y más todavía su futuro desenvolvimiento, encaja muy bien, entre otras varias razones, aquella de los *intereses creados*. Este alegato, dígase cuanto se quiera, reviste una fuerza incontestable cuando se trata de resolver el problema que llevamos planteado.

Los intereses creados en Guinea

Contra lo que algunos han expuesto, los creemos muy sagrados, respetables y muy nacionales. Y si no, pregunto yo, los intereses Patrios de carácter nacional ¿cómo se forman? ¿no es con el fomento y vida de los múltiples y variados intereses privados? y si no, díganosenos ¿qué intereses hay en España que considerados aisladamente no sean individuales, ó colectivos, pero que de suyo no revisten carácter nacional, sino de empresas más ó menos autorizadas y sin entronque alguno con la acción gubernativa? Muy pocos; y sin embargo, de todos aquellos intereses que son creados, surge una riqueza nacional potente, avasalladora, intangible.

Acción del Estado

Nosotros comprendemos que la acción del Estado debe ser de fomento de la riqueza nacional, dando facilidades al desarrollo de la agricultura, de la industria y del comercio en cualquiera de sus fuentes y manifestaciones, pero aquella á su vez se asienta fecunda sobre las múltiples iniciativas privadas y sobre las empresas de constitución colectiva. Pues esto es lo que nos acontece en Guinea, cuando hablamos de intereses creados. Allí existen éstos con toda legalidad y se cierne sobre ellos un porvenir económico muy fecundo: todos ellos entroncan admirablemente con el fomento de la riqueza nacional y redundan en beneficio de la Patria, directa ó indirectamente: llevar por otro cauce la fuerza del argumento lo creemos una puerilidad, toda vez que los intereses de aquí (Guinea) y los de allí son armonizables, complementarios y similares en su desarrollo y finalidad: no hay, por consiguiente, por qué adoptar un criterio dualista, uno para los intereses de aquí y otro para los de allí.

Lo práctico

Aquí deberíamos levantar nuestra pluma y cerrar este artículo; pero antes me es forzoso hacer unas manifestaciones al margen final del discurso del Sr. Soujol: 1) «Soy de opinión, dice el fecundo Conferenciante al terminar, que actos como el presente deben tener un corolario práctico, y por consiguiente como creo que el esfuerzo particular é individual no basta muchas veces para contrarrestar tendencias perjudiciales ó para defender en las esferas oficiales verdaderos y productivos intereses, estimo que ha llegado el caso de una constitución de una sociedad que podría llamarse de defensa de las Colonias del Africa Occidental y cuya finalidad su nombre bien claro lo indica.

A unirnos

«Me diréis que existe ya la Liga Africanista, pero en el terreno práctico hemos visto que la preocupación mayor de esta entidad es Marruecos, pues sólo alguna vez y accidentalmente ha prestado su atención á los intereses de Fernando Poo y demás territorios adyacentes.» Nosotros en todo y por todo hacemos nuestra esta idea y la aplaudimos con ambas manos; casualmen-

te en uno de nuestros artículos anteriores, titulado *¡Alto el fuego!* del 25 de Abril del corriente año, abogábamos por un Comité de Defensa Colonial; la diferencia entre nuestra idea y la del Sr. Soujol es insignificante, casi nula: nosotros hacíamos un llamamiento á los intereses creados en Fernando Poo, amenazados por las nuevas tendencias, y á los indígenas de altura para agruparse y defenderse: pero á decir verdad, nos es indiferente que sean las fuerzas activas de la Colonia ó que las constituyan otras entidades, siempre que el personal del Comité sea competente, activo, de iniciativas y de influencia social.

Leyes coloniales

2) Se pide una Ley Colonial que puntualice en qué debe consistir la explotación de nuestras colonias: y no vemos dificultad alguna en su formación, siempre que ésta responda á un adelanto en nuestras actuales costumbres coloniales, rompa el rutinarismo de hoy y la haga un personal competente é imparcial, basada en las Antiguas Leyes de Indias, el mejor Código de Civilización que han escrito los siglos. Para la formación de este Código Colonial, debería irse un poco despacio, oír opiniones autorizadísimas por su experiencia y por los cargos que desempeñan ó han desempeñado, así como por su competencia en materias mercantiles, industriales y agrícolas, bases de la explotación colonial, y hacerse cargo de la diversa y complicada constitución social de los diferentes pueblos que debiera regular el futuro Código de civilización; éste debería significar un avance colonizador en las esferas social, política y administrativa: en él debería encontrar su nativa defensa la propiedad indígena y la moral pública del individuo y del hogar; purificando de este modo el ambiente desmoralizador con que se presentan á la nueva sociedad los oriundos de una vida salvaje sellada con el estigma de muchos siglos de degradación. Nosotros optariamos por un Código muy simplificado, pero bien pensado, razonado y proporcionalmente completo: en su redacción deseáramos claridad, exactitud y precisión jurídica; leyes que se presentan turbias ó como nadando entre dos aguas son una iniquidad en materia jurídica: asimismo leyes que no son de fácil cumplimiento y que, consiguientemente, con facilidad han de venir excepciones y dispensas, deben desterrarse de los Códigos, pues las frecuentes excepciones y dispensas quitan fuerza y autoridad á los Códigos legislativos...

Misioneros que sucumben

Queremos registrar en estas crónicas los nombres de tres misioneros que últimamente han sacrificado su vida en aras del deber y del celo de la salvación de los pobrecitos morenos. Son dos Hermanos Coadjutores y una Religiosa Concepcionista.

Hermano José del Pozo. Murió en la paz del Señor, en la Misión del Río Benito, el día 3 de Marzo de 1916, á los 33 años de edad. Desde 1911 pertenecía á nuestro Instituto, y en Octubre del mismo año fué destinado á estas Misiones, en las que trabajó con verdadero celo cumpliendo fielmente su deber en las diferentes Casas

Misiones en que la obediencia le puso. Dios le habrá premiado sus cinco años de fructuoso apostolado.

Hermano Vicente Pérez. Menos tiempo pero con igual generosidad trabajó también en estas Misiones el Hermano Vicente Pérez, á quien Dios llamó para sí el 28 de Mayo pasado, cuando todavía no había cumplido un año de apostolado en estas Misiones y dos de permanencia en el Instituto. Sólo contaba veintidós años de edad.

Sin duda que Dios se dió por satisfecho con la prontitud y generosidad con que tan joven se ofreció para obrero de esta su laboriosa viña.

Rda. Madre Amalia Giol. De la santa muerte de esta esclarecida Misionera da cuenta desde Elobey el Rdo. P. Marcos Costa:

De luto están las Religiosas, las colegialas y aun podemos decir todos los moradores de Elobey, por haber-

provincial M. Nieves, cuando ésta por motivos de salud estuvo en España.

Trasladada la Comunidad de Religiosas de Corisco á Elobey en 1912, siguió al frente de ella hasta que al poco tiempo hubo de emprender nuevo viaje á España para recobrar la salud perdida.

Al medio año y al parecer repuesta de sus dolencias, regresó nuevamente á Elobey, donde ha venido á encontrarla la muerte cuando se disponía á volver definitivamente á la Península para descansar de sus múltiples trabajos.

En todas partes donde ha vivido la M. Amalia ha sido siempre la religiosa modelo y, aunque de carácter formal y poco expansivo, tuvo lo que se llama un corazón sumamente bueno para con las niñas y lleno de afabilidad é interés para con sus súbditas, haciendo la felicidad de cuantos estuvieron bajo su gobierno. Tenía



ALEJANDRIA.—S. B. CIRILO VIII GEHA, PATRIARCA GRECO-MELQUITA, † EL 10 ENERO 1916.—Siguiendo la costumbre de la Iglesia griega católica, el eminente difunto, después de embalsamado y revestido con los ornamentos pontificales, fué expuesto á la veneración de los fieles, sentado en un sillón y colocado en un estrado ante el altar mayor.

(Reproducción directa de fotografía)

nos sido arrebatada de entre nosotros la Rda. M. Amalia Giol, fallecida santamente en la paz del Señor el día 13 de Mayo en la Casa Madre de Elobey, de la que era Superiora á los 49 años de edad, víctima de una fiebre palúdica. R. I. P.

Largos años de vida religiosa consagrados á la práctica de la virtud, y 18, aunque interrumpidos, de estancia en esta Colonia, dedicados al bien de las niñas indígenas principalmente, le habrán merecido una corona muy brillante en la gloria.

Llegada en 1898, á los dos años de estancia entre Santa Isabel y Basile, partió para España por haberse fracturado un brazo á consecuencia de una caída. Pasado un año y medio regresó y fué destinada á Corisco, donde desempeñó los cargos de maestra por poco tiempo, y luego de Superiora más de ocho años, salvo el tiempo en que suplió en Santa Isabel á la Superiora

verdadera ilusión por el culto divino, como dan claro testimonio de ello las delicadas flores que salieron de sus manos con las que gustaba de engalanar los altares del Señor. Tenía sumo interés por la moralidad é instrucción de las niñas, según pueden testificarlo cuantas han estado bajo su dirección. Su vida, en una palabra, ha sido la de aquellos corazones que pasan por el mundo haciendo bien y dejando en pos de sí el aroma celestial de virtudes cristianas. Su muerte fué la de una santa confortada con todos los auxilios de la Religión.

Su cadáver, rodeado de aromáticas flores, símbolo de sus virtudes, estuvo constantemente visitado por los indígenas. Su entierro y funerales, una verdadera manifestación de duelo, figurando en primer término las autoridades con todo el elemento español aquí residente, sin que faltase parte del extranjero, á todos los cua-

les testimoniamos desde aquí nuestro más profundo agradecimiento.

Descanse en paz la llorada Religiosa y reciba el Instituto á que pertenecía y más en particular su desconsolada familia el sentido pésame que de corazón le enviamos.

El caso de Rebola

En mi anterior Crónica, si mal no recuerdo, hablando de nuestro campo de operaciones evangélicas, Rebola, y con la idea de hacer resaltar uno de los mayores enemigos de nuestra acción bienhechora entre los indígenas, conté un caso que ocurrió con un cristiano, padre de familia. Más de un lector esperará, sin duda, saber el desenlace del pobrecito que en tanto peligro de muerte estuvo. Pues bien, todo el día de sábado, domingo, lunes y martes estuvo enajenado y sin apenas moverse, más que á fuerza del amoníaco aplicado á la nariz. El miércoles llegó á soltar algunas palabras, aunque pocas, y algunas más el jueves. El viernes empezó ya á levantarse é incorporarse y dar algunos pasos.

Este día, cuando volví, ya me saludó muy bien y con mucho afecto, como mostrándose muy agradecido por favores recibidos. Aproveché la ocasión para sonsacar lo que él opinaba acerca de la pasada enfermedad. Desde luego, me aseguró que se daba perfecta cuenta de

cuanto yo hice en su favor y oía cuanto yo le decía, sobre todo cuando le administré los Santos Sacramentos, si bien no podía él moverse ni articular palabra.

Interrogado acerca del origen de la enfermedad, me contestó confirmando la creencia de los demás, ó sea que el demonio le molestaba y quería matarle; pero que no había podido. ¡Pobrecitos! ¡Y qué arraigadas tienen las creencias supersticiosas! Claro que aproveché la oportunidad para endilgarle un sermón; pero por aquí se verá lo mucho que ha de trabajar el Misionero para desvanecer errores y preocupaciones.

El vapor correo

El 27 llegó á Santa Isabel el vapor correo «Ciudad de Cádiz» con víveres. A pesar de traer trece mil doscientos doce bultos, todo ello víveres, todavía resulta muy poco para satisfacer á la Colonia y difícilmente podremos tirar bien hasta el otro correo, que llegará á fines de mes. De materiales de construcción y otros muchos artículos que no son víveres, está muy escasa la Colonia, por tener que concretarse los vapores á esto último por el escaso tonelaje de los barcos de servicio que no pueden dar abasto á las necesidades de la Colonia.

Quiera Dios que pronto termine esta deplorable guerra. Salió para España el día 5.

Basilé, 20 de Junio de 1916.

RECUERDOS DE COIMBATUR

UNA CONVERSIÓN MARAVILLOSA

III.—PROMETIDA Y VIUDA *

SEGUÍAMOS sin perder de vista los combates de Camisalabai, á fin de cooperar á la gracia. Cierta día llamé á aquella que San José nos había enviado. Se arrojó á mi lado. «Hija, la dije, no temas. Las Religiosas son madres de las almas que la Santísima Virgen las confía. Tú has venido con deseo de conocer á nuestro Dios, y puedes estar segura de que El te protegerá, y que nuestro camino será señal de su protección y amor.»

La querida niña me miró con mirada tan pura que me dejó asombrada, y luego dijo:

—*Tayaree*. No tengo miedo: un atractivo inexplicable me lleva hacia el Dios de los cristianos. El me ha llamado. Escuchad cómo. Yo la animé á ello, convencida de que para esta alma sería un desahogo, y que yo tendría una ocasión más de admirar los caminos por donde conduce á las almas la Divina Providencia. No me equivocaba. Mas quiero dejar que hable Camisalabai.

«Madre—me dijo,—escuchad y ved si no es el soberano Señor de cielos y tierra el que me ha traído. Mis padres tienen catorce hijos. Yo no soy ni la más joven, ni la mayor: hago el número cinco de los que han nacido bajo el mismo techo. Usted conoce ya á mi padre:

siempre me ha amado mucho; entre su alma y la mía hay unión singular de atractivos, de gustos y de sentimientos. Mientras fui pequeña me tuvo mi madre algún afecto. Sin embargo, siempre fué demasiado severa conmigo.

«Estando en esa edad dichosa en que aún no se conocen las penas de la vida, cuando apenas tenía diez años, fui casada con un hombre de igual casta que la mía. Oía muchas veces decir que entre los hijos de reyes jamás hubo uno tan bello como él. Yo escuchaba impasible tales palabras, y me dejaba cubrir de joyas sin manifestar la menor satisfacción. Terminada la solemnidad de las bodas, continué durante algún tiempo confiada á los cuidados de mi madre. Los nuevos parientes venían á visitarme: ni siquiera me hice cargo de que pudiera haber un cambio en mi vida. Alegre y ligera siempre, dejaba correr el agua y pasar el tiempo.

«Al fin llegó el momento en que, según la costumbre de nuestra alta casta, tenía yo que pasar tres años al lado de mi madre política, para ser educada según el espíritu y gusto de mis segundos padres. No le digo nada del cortejo ni de la pompa que acompañaron mi partida, ni de los festejos que la precedieron. Al fin renació la calma y me encontré frente á la señora que debía reemplazar á mi madre.

* Véase el número 436 de LAS MISIONES CATÓLICAS.

«Me enseñó, que una esposa virtuosa debe amar á su marido y considerarlo como á su dios; me dijo también con cuánto cuidado debe majar el arroz, haciendo el sacrificio del *pilon*, pensando siempre en su esposo, como verdadero señor; que el arroz debía cocerlo yo

lar mi rostro y volvía la cara, á fin de que no se encontraran nuestras miradas.»

La encantadora joven se detuvo pensativa, y luego prosiguió, como si ese momento de meditación la hubiera hecho ver más claros los caminos por donde el Señor la había conducido.

«Madre, el Esposo de las vírgenes me quería para sí. Los tres años de preparación iban á terminarse. Pasados unos días, mi dueño podría llevarme á vivir bajo su techo. Iba á dejar de ser niña para convertirme en mujer; pero el Señor velaba sobre mí. El que guardó á la Virgen Inmaculada, á María, el gran San José, que es quien me ha abierto la puerta del convento, sin duda rogó por mí, y Dios no permitió que de prometida pasara á esposa: aquel á quien me destinaban fué arrebatado por la muerte. Ya sabe, Madre, que en nuestra selecta casta se nos considera viudas en estos casos.

«Quedé en libertad de poder volver á casa de mis padres, y así lo hice. Como he dicho, amaba á mi padre

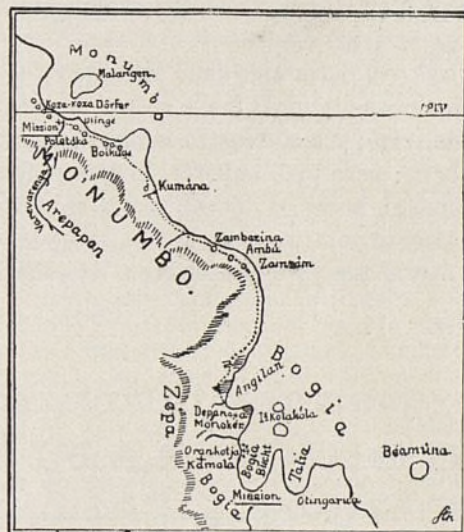


CHINA.—CHAN-TONG MERIDIONAL: PRIMER VICARIATO CONFIADO Á LOS PADRES DEL VERBO DIVINO. La Misión principal está establecida en Jendschofu, cuenta con cristianos en todos los pueblos que figuran en el mapa

misma, y servirlo después á aquel con quien estaba unida: es derecho de la mujer, añadía mi madre política, servir á su marido desde que le está prometida.»

Aquí, Camisalabai añadió sencillamente y con angelical candor:

«¿Tendré, Madre, que confesarle, que á pesar de todo cuanto me decían acerca de deberes, me avergonzaba de pensar que iba á encontrarme ante el hijo de aquella mujer? ¿Que todo eso era opuesto á mis deseos, y que solamente forzada me avenía á servirle la comida? Como que apenas la veía ante él, me apresuraba á ve-



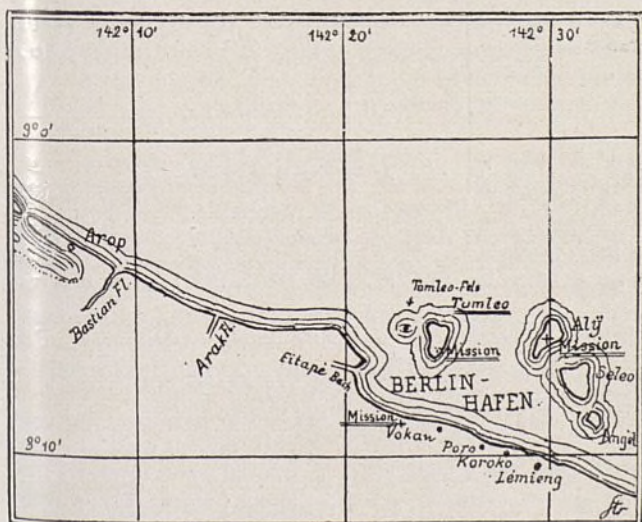
OCEANÍA.—NUEVA GUINEA ALEMANA: FLORECIENTES MISIONES DE MONUMBO Y BOGIA. Los Misioneros Padres del Verbo Divino, poseen á dos horas de Monumbo una gran plantación, donde los indígenas pueden dedicarse á un trabajo metódico y asiduo

con entrañable cariño, y además me parecía respirar mejor bajo el techo de mi propia familia, que en la casa de mi prometido.»

IV.—LA PRUEBA Y LA GRACIA

«Volví cerca de los míos, continuó Camisalabai, pero no encontré la felicidad. Mi padre me amaba más tiernamente que nunca; mis hermanas y hermanos se mostraron alegres y contentos por mi vuelta; en cambio, á mi madre la encontré demasiado seria. Tal vez se sentiría humillada al tener una viuda en la familia. El caso es que me hizo sufrir verdaderas torturas.

«Apenas habían pasado algunos días, me robó todas las joyas con que mi marido había querido adornarme el día de la boda. Yo no podía volver á llevarlas, puesto que había de llorarle todos los días de mi vida: era lo que me quedaba como única riqueza. Mi madre se adornaba con ellas, y cuando yo la preguntaba por



OCEANÍA.—NUEVA GUINEA ALEMANA: ISLA DE TUMLEO. Misión fundada en 1896 por los Padres del Verbo Divino; lucharon con graves dificultades, pues los «Papous», así se llaman los pobladores de esta isla, era pueblo de los más embrutecidos y vivían en continuas luchas intestinas: hoy la isla es en su mayoría católica, y numerosos hijos de indígenas frecuentan las escuelas

qué no me dejaba lo que me pertenecía, ni siquiera respondía, y me golpeaba duramente para hacerme callar. No tenía para mí corazón de madre.»

Llegado á este punto de su relato, Camisalabai se volvió. Su mirada, hasta entonces tan tranquila, tomó expresión de altivez é indignación. Vi que sus labios temblaban. Todavía no era cristiana, y el demonio de la cólera ejercía presión en su alma.

«¿Creeréis, Madre, continuó diciendo, que aquella mujer tuvo la osadía de reprocharme por haber prestado á mi tía, su propia hermana, el bellojubón de seda que llevé el día de mi boda, y que, como recuerdo, conservaba cuidadosamente? Fuí horriblemente golpeada, y de la manera más humillante, ¡con una escoba! No se conoce en este país nada más denigrante. Toda mujer india sufre los golpes con resignación; pero la vista de una escoba le hace palidecer de cólera. ¿Qué será si la escoba le toca?»

No se sorprendan, pues, si al recuerdo de los golpes recibidos con la escoba, toda la sangre de la joven Radja se agolpe á su rostro, ni de que manifieste indignación contra su cruel madre.

«Sí, *Tayarree*, decía apoyando la mano en el corazón para contener sus latidos: fué á golpes de escoba como ella me maltrató; y me arrastró también, agarrándome por el cabello; pero ¡qué importa! lo más sensible para mi honor fué el haberme tocado con la escoba y la serie de groseras injurias que arrojó sobre mi cabeza. Era más fuerte que yo, pero conseguí desecharla.

(Concluirá).

BIBLIOGRAFIA

Alba triunfante, novela escrita en inglés por Hugo Benson, y traducida al castellano por Ramón D. Perés.—Un tomo de 400 páginas, precio: 4 ptas. rústica, y 5 en tela. Gustavo Gili, Editor, Barcelona.

A quien haya leído «El Amo del mundo,» la más conocida de las novelas de este autor, le diremos que en *Alba triunfante* Hugo Benson nos describe lo contrario de lo en aquélla descrito.

Nos explica en «El Amo del mundo» lo que sucederá en éste dentro sesenta años si el pensamiento moderno vence al pensamiento antiguo. En *Alba triunfante* nos profetiza la opuesta, esto es, lo que dentro sesenta años ocurrirá en el mundo si el pensamiento antiguo logra subyugar al pensamiento moderno.

Espléndida es la imaginación de Hugo Benson: acertó al afirmar (pág. 53) que el 1914 estallarí la guerra europea... ¡ojalá acertara en cuanto en esta novela profetiza! Los hombres de 1977 califican de monstruoso y poco menos que imbécil, que años atrás sus progenitores permitieran que el inexperto gobernara al experto, que el ineducado ó mal instruido ejerciera funciones de autoridad, por medio del puro peso de sus innumerables votos, sobre el educado y en posesión de conocimientos verdaderos (página 37).—El Papa está en posesión del Gobierno temporal

de Italia, la cual es administrada por Austria; México, cansado años ha de desórdenes, florece bajo el dominio de España, cuyo rey es su glorioso Emperador; Irlanda independiente es un huerto cerrado de la religión; Francia es una nación pequeñísima; el Oriente abre los ojos á la verdadera luz.... todos los reyes, excepto el de Alemania, se disponen á reconocer al Papa como árbitro universal....

Murió la democracia (¡ojalá fuese verdad tanta belleza!) los muchos que sufrían bajo la tiranía de unos pocos, pues esto es en realidad lo que la democracia significa (pág. 188): el mundo volvió á lo medioeval: á la naturaleza humana llena de fe y de respeto y desprovista de gazmoñería (pág. 106)....

Un día se convierte el Emperador de Alemania: á tal noticia, estalla en sus Estados violenta revolución: antes que para vencerla los príncipes cristianos apelen á las armas, el Papa envía un legado y lo asesinan: envía otro, lo asesinan también: entonces el Romano Pontífice, Gregorio IX, un francés, sale de Roma y sólo se presenta á la magna asamblea de los socialistas alemanes: ante tanto valor y abnegación, ante sus palabras de padre, los corazones se conmueven, los ánimos se dividen: los últimos enemigos del poder paternal del Vicario de Cristo caen de rodillas y abren los ojos á la fe: el mundo es católico y romano: ¡Cristo vence!....

A todo esto añade brillantes descripciones, escuadras aéreas, costumbres nuevas.... y tendrás, amigo lector, una idea de esta, llamémosla novela, que por amena, interesante y apologética, merece de veras ser leída.

Cuanto nos describe el docto autor es, dice, el sueño de un moribundo, quien al despertar, poco antes de morir, después de contar lo mucho y maravilloso que soñara, exclama: «La Resurrección.... Esto es lo que he visto.... No, ya sé yo que no era más que un sueño.... Pero es posible; la Iglesia lleva en sí la fuerza para lograrlo. Podría ser que algún día se realizara y podría ser que no. Pero no hay razón alguna para que no sea....»

M. C. G.

LAS MISIONES CATÓLICAS dará cuenta en esta Sección de todas las obras cuyos autores o editores la remitan un ejemplar.

LIMOSNAS
PARA COADYUVAR A LA
SANTA OBRA DE LA
PROPAGACIÓN DE LA FE

(TERCER TRIMESTRE)

Suma anterior: 25 Ptas.

Para la R. M. María Mercedes de San Andrés, Superiora de las Franciscanas Misioneras de María (Japón: Hitoyoshi-Higo)

BARCELONA.—D. C. 100 »
PALMA DE MALLORCA (Balears).—N. N. 5 »

Para los Misioneros Franciscanos españoles de Shensi Septentrional (China)

LLADORRE.—R. D. Agustín Medán, Pbro. 5 »

Total: 135 »

Tipografía Católica Pontificia, Pino, 5, Barcelona.—1916



Sección amena

LOS MAYOS

Novela de costumbres populares de la sierra de Albarracín

POR D. MANUEL POLO Y PEYROLÓN

En estas corridas bulliciosas de la Sierra de Albarracín componen la cuadrilla los cortantes, carniceros, algún que otro bravo del lugar, y los aficionados del contorno; pero poco diestros en el toreo y conocedores de lo *traidoras* (así lo aseguran) que son las vacas, proceden con cautela, sin ponerse nunca en peligro seguro; y hacen perfectamente, aunque mejor fuera que no toreasen de ningún modo, ni hubiese corridas de ninguna clase. Las de vacas, á lo menos, tal como se efectúan en mis montañas, ni ofrecen el nauseabundo espectáculo de los caballos, ni la suerte feroz de las picas, ni, por último, riesgos tan graves é inminentes. Ya lo dije otra vez: siempre que comparo estos simulacros de corridas con los que á menudo sirven de escuela de crueldad al pueblo de las grandes capitales, doy gracias á Dios porque, con la falta de recursos para construir plazas á propósito, ha privado á estos serranos (tan aficionados, por otra parte, al bárbaro espectáculo, como si por las venas de todo español circulase sangre de torero) de medios tan corruptores. Mas volvamos á nuestra corrida.

La vaca salió del toril corriendo, pero la gritería la clavó á los pocos pasos; miró en torno, levantó la cabeza y acometió al velador del centro de la plaza; media docena de mozalbetes, que encaramados en la consabida rueda había, la recibieron á palos y á pinchazos, y la fiera marchó entonces á una de las más concurridas barreras. Las mujeres que se asomaban por entre las vigas, huyeron chillando; los hombres, que ocupaban la viga más alta, descendieron sobre el imponente bruto una lluvia de palos, encogiendo á la vez las piernas; alguno que otro le sacudía sobre el hocico el pañuelo ó la chaqueta; clavábanle otros los pinchos colocados en uno de los extremos de larguísima varas; bajaron unos cuantos á la plaza, y la capeaban por detrás, ó á lo sumo lateralmente, pero á respetable distancia siempre, y dispuesto á correr al menor indicio de movimiento; la llamaba éste por aquí, le silbaba aquél por allá, y de esta manera recorrió la plaza y despejó las barreras. Se hizo la misma operación con la otra vaca de muerte, y se dió por terminada la prueba, marchando todos á sus casas, reventando de placer, y de la pítanza en busca.

Por la tarde, después de vísperas, con asistencia de gran número de forasteros del contorno y de todos los vecinos hábiles de Vallehermoso, empezó la verdadera corrida, toreando de una en una todas las vacas y becerros del lugar, cerrados en el toril del tío Morrete.

Pocos eran los toreros cuando alguna de las vacas de muerte estaba en la plaza. Algunos atrevidos, no obstante, las capeaban y banderilleaban, tomando, por supuesto, todo género de precauciones. Brindaban primeramente el palillo (nunca he visto poner un par á la vez) á quien pudiese remunerar la hazaña, dando la preferencia siempre á los curas y currutacos; daban los rodeos convenientes, y después de mucho bregar, correr y sudar, clavábanle á la fiera en el cuello, en las costillas, en el lomo, y á veces en las mismas nalgas, corriendo ufanos ante el favorecido en busca de la propina. Cuando le tocaba el turno á alguna vaca de labor ó becerro, en un momento quedaban las barreras desiertas, y llena la plaza. Todo el mundo era entonces torero y valiente. Ni con pinchos ni con banderillas se hacía daño á estas reses; pero las atollondraban vociferando en torno, cogiéndolas de los cuernos y del rabo, y hasta montando en ellas como en mansísimos burros. La salsa de la diversión eran entonces los

atropellos continuos, caídas y porrazos. Algunos toretes, sobre todo, *hacían mucha fiesta* (frase de Vallehermoso) y se despachaban á su gusto, aporreando á la multitud. Las dulzainas y tambores amenizaban el acto, tocando marchas guerreras; chillaban las mujeres en grande; jarros de vino circulaban sin cesar entre los hombres, especialmente entre los mozos de ambas Rondas; reían los padres graves, extasiados ante tanta animación y peripecias; los más brutos desgarraban con los pinchos y las banderillas, desde lugar seguro, el cuero de las pobres vacas de muerte; y todos, hasta los aporreados, reían y gozaban lo que no es decible. Durante la corrida los lanceces que más llamaron la atención fueron los siguientes:

Maneja le brindó una banderilla al Cojo; se la puso á la vaca en el rabo, y aunque tan desdichadas suertes ni se pagan ni se cobran, el bobalicón Andrés Aguirre le arrojó al banderillero un napoleón, que éste se apresuró á recoger en medio de general rechifla. Todo el mundo comprendió que el silbado era el Cojo, y no el torero.

Entre los curas que presenciaban la corrida había uno, párroco de un pueblo próximo, tan viejo como tacaño. Sus compañeros, para ponerlo en evidencia, hicieron que le brindaran una banderilla. Se negaba á aceptar el brindis, pero lo comprometieron al fin, y la suerte se ejecutó con tanta maestría como limpieza. El cura entonces, vitoreado por la concurrencia, arrojó al banderillero afortunado una monedita cuidadosamente envuelta en un papel. Palmoteó la plaza, creyéndola un doblón de á dos duros; pero desdobló el papel y se encontró con un deslumbrador ochavo de dos céntimos de peseta. El cura burlado, convertido de repente en burlador, se reía impertérrito, mientras el torero arrojaba con desprecio la moneda.

Cuando apenas podían tenerse en pie las vacas de muerte, la Ronda rica quiso hacer una hombrada, y al efecto salieron á la plaza los mozos todos que la componen. Colocaron en el centro un barreño lleno de vino; bailaron en torno, bebieron en él á morro, se arrojaron sobre la vaca, sujetándola de los cuernos y del rabo, lleváronla medio arrastra y á viva fuerza al barreño, sumergiéndola el hocico en el vino. Empeñados en hacerla beber estaban, cuando algunos mozos de la Ronda pobre abrieron el toril y soltaron dos hermosas terneras que sin torear quedaban. Recorrieron la plaza saltando y retozando, y acometieron por fin al grupo del barreño. Por más que algunos viejos gritaban: «No soltéis la vaca, muchachos; no soltéis la vaca,» apenas los mozos de la Ronda rica se vieron acometidos por la espalda, dispersáronse instantáneamente, corriendo hacia las barreras. Corría también el pobre Cojo; pero se quedó el último, le vió la vaca, echó tras él al trote, le alcanzó y derribó en tierra con el hocico, pateó su cuerpo, y pasó de largo. Un grito de horror se escapó de todos los pechos cuando le vieron en poder de la fiera, por fortuna corni-alta y corni-abierta. Los más atrevidos corrieron á socorrerle, y el primero que llegó fué José. Cargó con él al hombro y lo entregó á sus padres, que le esperaban angustiados en la *portera* de la plaza. Todo el mundo elogió á José, María no pudo contener una amorosa lágrima que se escapó de sus ojos.

Como empezaba á obscurecer, y las pobres vacas estaban ya más muertas que vivas, dió el Alcalde la orden, tocaron á muerte las dulzainas, y salieron á la plaza los rejones. Son estos instrumentos picas fuertes y cortas que llevan en la punta afilada cuchilla de la forma de una

hoja de peral. Embrazaron tres de estos rejonos otros tantos mozos, y colocados en fila y juntos, esperaban á la vaca á pie firme. Presenta el bruto el peligro, y con la lengua fuera y extraviados ojos, se aproximaba á los rejonos y huía luego. Viendo que no entraba, decidieron salirle al encuentro, y contra una pared acuchillaron al animal, clavándole los rejonos por el cuello y la paletilla: la misma operación hicieron los casados con la suya, quedando ambas vacas tendidas en la plaza, con un charco de sangre en torno de cada una. En ellos empaparon sus alpargatas los valentones del lugar, se abrieron las barreras, retiróse la gente, y se dió por terminada la corrida.

CAPÍTULO XVI

Donde se hace relación minuciosa de lo que...
sabrà el que leyere



ENTADO en una silla y con miramientos de todo género, fué trasladado el pobre Andrés Aguirre á su casa. Durante el camino, se quejó amargamente, y se desmayó una vez. Tendido ya en su cama, fué reconocido escrupulosamente por la médica fracción decimal llamada Barbero, además del magullamiento general, que le puso acardenalado y contuso el cuerpo, se le encontró dislocado, esto es, fuera de su natural receptáculo, el hueso de la cadera. El caso era grave, y la operación difícil, por lo cual el mismo Barbero sangrador en persona, propuso que se llamase inmediatamente al tío Borrego, decano de los pastores del lugar, habílsimo en materia de dislocaciones y roturas. Se hizo así en el acto; reconoció detenidamente el tío Borrego con sus manos toscas y curtidadas al paciente; preparó una descomunal estopada, y con la ayuda del Barbero, que hizo de practicante, de la tía Moñohueco, convertida en enfermera, y de dos fornidos mocetones, que, á fuerza de puños, hicieron ver veinte veces al Cojo las estrellas, llevó á feliz término la operación.

—¿Curará, tío Borrego?—preguntaba la madre de Andrés, llorando amarga y silenciosamente, mientras despedía, cargado de presentes, al cirujano pastor.

—Perfectamente, no tenga *usté* cuidado; pero mucho ojo con dejarle mover. Cuarenta días lo menos tendrá que estar en esa postura.

—¡Hijo de mi vida!

—Ea, tía Anacleta, no llore *usté*, que el chico no tiene *náa*, y cuarenta días en la cama se pasan en un *periquete*.

El pronóstico *facultativo* no podía ser más halagüeño; pero los padres de Andrés estaban aterrados; la tía Moñohueco y su hija indignadas con los mozos que soltaron los becerros; José disgustado de veras, y Antonio, el tío Morrete y Cirila casi contentos. Convenían, no obstante, todos en que lo de soltar las terneras había sido una broma inocente, y lo de salir el Cojo á la plaza, una imprudencia mayúscula, que el pobre pagaba muy cara.

Es lo cierto que la boda proyectada para el día siguiente no pudo efectuarse, ni nadie volvió á recordar durante mucho tiempo semejante asunto.

Llegó entretanto el invierno, y con él las emigraciones de los serranos á países más favorecidos por la naturaleza. Van unos á los molinos de aceite de Andalucía; prefieren otros las minas de Almadén y la Carolina; éstos los ferrocarriles y carreteras en construcción; dedícanse aquéllos al laboreo del carbón en *tierra de Madrid*, como ellos dicen. Era tan escasa la fortuna de los Tejerinos y tan ancha la brecha que hizo en ella la avenida última, que padre é hijo decidieron marchar á los montes próximos de Cuenca, con el fin de hacer carbón. La gente acomodada, como los Aguirres, Cuquitas, Antonio, el tío Morrete y otros no emigran y pasan el invierno en el pueblo, medio en la holganza, cuidando sus ganados y calentándose en sus cocinas. Intentó varias veces José despedirse de María; pero no lo consintió nunca ésta, por

más que lo anhelaba su corazón. Le dijo, pues, con los ojos lo que callaban los labios y salió de Vallehermoso.

Suponga ahora el lector discreto lo que sucedería cuando, ya convaleciente el Cojo, notó que estaba el campo completamente libre. Con entusiasmo digno de mejor causa, emprendió nuevamente las operaciones contra María, plaza fuerte en realidad tomada, y sin más medios de defensa que cortas dilaciones, fundadas en el estado de su futuro esposo.

Cierto día, y con ocasión de haber ido al pueblo próximo por provisiones, recibió José en los montes de Cuenca una carta que á la letra, aunque corregida su disparatada ortografía, decía así:

VALLEHERMOSO y Enero de...

«Mi estimado José: Me alegraré que al recibo de estas cortas letras (la que menos tenía dos centímetros de larga), te halles con la más cabal salud que yo para mí deseo. La mía y la de los amigos es buena, á Dios gracias. Tampoco en casa de la tía Moñohueco ocurre *novedá*. Esta es para decirte que te acuerdes que yo no quería fueses *extremo*, porque hacías más falta en el lugar. Verdad es que se empeñó tu padre, que es un cabezón de lo que no hay. Pues sábete que la *pata* del Cojo ha ido de día en día á mejor, que el tío Borrego sabe más que veinte *cirujanos* juntos, y que la tía Moñohueco no duerme ni sosiega, arreglándolo otra vez todo para la boda. Nosotros tenemos la culpa, ó mejor tú, que eres tan bragazas, y fe haces tan de miel, que te comen las moscas. De mí te aseguro que no se habían de burlar por más ricos y más cojos que sean. ¡Bonito genio tengo yo para aguantar pulgas de nadie! Pero la verdad es, que todo el mundo dice que se casan el sábado que viene, víspera de San Julián, patrón de Cuenca. Pesadumbre me daba oírlo, pues ya sabes que te estimo como si fueras mi hermano. Yo no lo creo hasta que lo vea; pero te lo escribo por un por si acaso, no sea que meta el diablo la pata y todo lo enrede. El cuerpo se me *regüelve* de ver que se van á salir con la suya. No digo más porque sudo la gota gorda y se me acaba el papel, que por dos cuartos compré para escribirte en la tienda del tío Agapito. Memorias de todo el lugar, en especial de las mozas que quisieran *cuajase* el casamiento de María y el Cojo para poderte echar el gancho; expresiones á tu padre, Juan Rubio, Patato y Miguelón, y ven pronto. Adiós, adiós, adiós. Tu *amiguísimo*, Antonio Giménez.»

Las noticias comunicadas por Antonio á su amigo José en la carta anterior eran todas exactas. Imagínese, pues, el lector, qué de provisiones y preparativos no se harían en Vallehermoso para celebrar dignamente las deseadas bodas del rico Cojo; como si dijéramos, las bodas de Camacho. Con mucho gusto de mi olfato, y no pequeño placer de mi estómago, detendríame á enumerar y describir, uno por uno, tanto succulento guiso, tanto dulce plato, natillas cuajadas y requesones tantos; pero no: vale más callar para que la fantasía del lector suponga cuanto se le antoje; que casi siempre lo imaginado suele ser más halagüeño y rico que lo real.

El día de San Julián muy temprano, decente, pero no lujosamente vestidos, presentáronse María y Andrés en la iglesia, acompañada aquélla por su madre, y por su padre éste: por medio de dos campanadas, llamaron al señor Cura; subió éste, se confesaron los novios y volvieron todos á sus casas á prepararse para la suspirada y definitiva ceremonia. Apenas quedó el confesonario libre, salió un hombre de una capilla obscura y próxima, medio oculto en su capa de cordellate, y recatándose lo que pudo, se confesó también, y regresó á su escondrijo. El señor Cura quiso conocerle; pero desechó al fin sus sospechas, y no volvió á ocuparse más en aquel penitente.

Es costumbre que el acompañamiento se reúna en casa de la novia; pero la del Cojo era más grande, aunque no tan limpia como la de María, y por esta vez se barrenó la costumbre. Nombra la madrina el novio y el padrino la novia: honró Andrés con este cargo á una hermana suya y María á Antonio. No recibieron bien este nombramiento los Aguirres; pero nadie se atrevió á oponerse á tan sagrado y evidente derecho de la novia, y Antonio, con

su mejor traje y cara de pascua, lo que llamó la atención de algunos, se presentó á desempeñar sus funciones. Desde las ocho y media, y en traje de gala, fueron acudiendo á casa del tío Aguirre los parientes y convidados. Hacia las nueve un repique general de campanas anunció al lugar y al contorno que empezaba el rumboso casamiento. El señor Cura, de sotana, manteo y teja brillante, con arreglo á lo preceptuado por la costumbre, se personó en casa del novio, saludando á todos afectuosamente. La sala y pasillos estaban llenos y animados. Cesó el murmullo con la llegada del Párroco, habló unos segundos con la familia, y mirando el reloj, dijo de repente:

—Son las nueve; con que cuando ustedes gusten.

Los novios se aproximaron entonces á sus padres, arrojáronse á sus pies, y el tío Pepe Aguirre, la tía Anacleto y la tía Engracia levantaron las manos sobre las cabezas de sus hijos, y derramando abundantes lágrimas, dijeron entre sollozos:

—¡El Señor os bendiga, os haga unos santos casados, y os dé hijos para el cielo!

Levantáronse Andrés y María, llorando también, abrazaron y besaron á sus padres y parientes de uno en uno. Andrés lloraba de emoción y de alegría: María de congoja y de pena; pero á lo menos podía desahogarse llorando. Una y otro vestían ricos, lujosos y serios trajes. Prendido á la cintura por una hermosa cinta de color rosa, lucía María sobre la basquiña negra y en lado izquierdo el bolsillo de las arras, y llevaba un pañuelo orlado de encaje y un grueso rosario en la mano.

Cubrióse el señor Cura; se colocó el novio á su derecha; ocupó el padrino la izquierda; siguieron los parientes y demás convidados embutidos todos en sus magnas capas de cordellate, y procesionalmente y en la forma dicha, salieron á la calle y tomaron la dirección de la iglesia. Venían detrás la novia con la madrina á la izquierda; luego las comadres tía Engracia y tía Anacleto, y, por último y en tropel, los demás convidados hablando sin cesar.

Cuando el sacristán vió desde la torre la comitiva, se puso á repicar con fuerza, y hasta se permitió tocar á bando *in honorem tanti festi*. Los chiquillos del lugar seguían la procesión á respetuosa distancia y con la cantinela del repique, cantaban que era un gusto:

Contentico vienes,
Contentico vas,
El año que viene
Ya me lo dirás.

Figuraba medio pueblo en la comitiva y agolpábase en ventanas, balcones y bocacalles el otro medio, para verla pasar. Las mujeres, sobre todo, en cualquier traje y desgredadas algunas, corrían de calle en calle para ver dos y tres veces á los novios. En el Horno no quedó una ni media, dejaron los panes y masas, y enharinadas de pies á cabeza, y con sus grandes mandiles puestos, asomábanse por las esquinas. Seguían repicando las campanas cada vez con más regocijo, y cantaban los muchachos cada vez con más fuerza:

Contentico vienes,
Contentico vas, etc.

Las puertas y el cancel de la iglesia, abiertos de par en par, dejaban ver el dorado altar mayor y la airosa nave del centro, convidando á la multitud á que entrase sin obstáculos en aquella casa, que es la de Dios y la de sus hijos todos. La comitiva hizo alto en el umbral de la puerta. De frente á la nave central, y al altar mayor por lo tanto, colocáronse los novios en el centro y los padrinos en los extremos, quedando los hombres á la derecha y las mujeres á la izquierda. Detrás de los novios sus padres, los testigos, y ocupando gran parte del atrio en Vallehermoso llamado *honsal* (de *fosa* ó sepultura), porque no hace muchos años se enterraba en él, los demás convidados. Callaron las campanas, dejó el señor Cura en la puerta la comitiva, atravesó la iglesia, y momentos después salió de la sacristía, precedido por la cruz parroquial entre dos acólitos, acompañado por el sacristán que llevaba el

Ritual y el hisopo, y revestido con ábito, alba, estola y capa pluvial blanca, símbolo de la limpieza de vida y pureza de alma que han de tener los casados. Hizo alto frente á los novios, y de espaldas al altar, tomó el Ritual, y con clara voz y entonación solemne, leyó la admonición acostumbrada.

Oyéronla todos con piadoso recogimiento: Andrés, sereno y satisfecho; María casi trémula, abochornada y confusa. Fácil le parecía, con la ayuda de Dios, el cumplimiento de todos los deberes matrimoniales que acababan de leerle; pero ¿cómo no amar más, ni estimar más á nadie, después de Dios, que á su marido? Esta pregunta, que, descarnada y fría, se presentó en su mente sin saber por dónde ni cómo, le aterraba, y por más esfuerzos que hacía no hallaba contestación tranquilizadora. Su palidez y estado violento no chocó á nadie, ocupados como andaban todos en sus propias complacencias. Andrés, sobre todo, estaba materialmente lelo de felicidad. Antonio era el único que, preocupado al parecer, miraba en todas direcciones, como si esperase á alguien ó se le hubiese perdido algo.

Terminada la admonición, se dirigió el señor Cura, primero á los contrayentes y después al público, y dijo:

—Yo os requiero y mando, en nombre de la Santa Madre Iglesia, que si sabéis ó entendéis tener algún impedimento por donde este matrimonio no puede ni debe ser contraído, y ser firme y legítimo, lo digáis. Conviene á saber: si hay entre vosotros impedimento de consanguinidad ó espiritual parentesco ó de pública honestidad; si está ligado alguno de los dos con voto de castidad ó religión, ó con desposorios ó matrimonio con otra persona. Finalmente, si hay algún otro impedimento, que luego claramente lo manifestéis. Lo mismo mando á todos los que presentes están.

Hizo una pausa, pero ninguno contestó.

—Segunda y tercera vez os amonesto y requiero que, si sabéis algún impedimento, lo manifestéis libremente.

Silencio profundo, por lo cual el señor Cura, dirigiéndose al novio, preguntó en medio de la curiosa expectación general:

—Señor Andrés Aguirre y Martínez, ¿queréis á la señora María Carenas y Manzano por vuestra legítima esposa y mujer, por palabras de presente, como lo manda la santa, católica y apostólica Iglesia romana?

El preguntado respondió con voz firme y clara:

—Sí, quiero.

El señor Cura, dirigiéndose á la novia, preguntó de nuevo:

—Señora María Carenas y Manzano: ¿queréis al señor Andrés Aguirre y Martínez por vuestro legítimo esposo y marido, por palabras de presente, como lo manda la santa, católica y apostólica Iglesia romana?

María tenía los ojos bajos y estaba pálida como la muerte; Fernanda, que, detrás junto á ella estaba, temió que su amiga se desmayase, y la sostenía con disimulo; la tía Engracia temblaba como una azogada y apenas podía respirar, como si tuviese un nudo en la garganta; el público empezaba á impacientarse ante aquel inesperado silencio, cuando, tras la puerta del cancel, apareció el mismo José Tejerino en persona, y encarándose con María, aprovechando la estupefacción general que su presencia produjo, dijo:

—Di la verdad, María, considera que estás en presencia de Dios y de los hombres. Podrás engañar á éstos, pero á Aquél, nunca.

María conoció inmediatamente á José; oyó sus terribles palabras, y, perdiendo el sentido, se desplomó en los brazos de Fernanda.

Suponga el lector el tumulto que produciría este incidente. Las increpaciones de los Aguirres cayeron como una granizada sobre José; auxiliaban las mujeres á María, haciéndola aire con los delantales, y sacudiendo, con los dedos mojados en la inmediata pila, algunas gotas de agua bendita sobre su cara, y trataba de apaciguar y de imponer silencio á todos el señor Cura. Por fortuna volvió en sí María á los pocos segundos; callaron todos, y preguntó de nuevo el Párroco:

—Señora María Carenas y Manzano: ¿queréis al señor Andrés Aguirre y Martínez por vuestro legítimo esposo,

por palabras de presente, como lo manda la santa, católica y apostólica Iglesia romana?

María hizo un esfuerzo supremo, afluyó la sangre á su rostro, antes como la cera, que quedó de repente encendido como una amapola, y, con voz apenas inteligible, dijo:

—No, señor.

—¿Qué ha dicho? ¿Qué ha dicho?—se preguntaban unos á otros los del acompañamiento, que, apiñados detrás de los contrayentes se ponían de puntillas para presenciar aquella escena nunca vista.

El señor Cura oyó perfectamente la contestación negativa de María; pero repitió hasta tres veces la pregunta, cada vez con más entonación y solemnidad, y otras tres contestó María que nó, causando asombro y tumulto indescriptibles. El Cojo se puso alternativamente pálido, amarillo, verde y de todos los colores; el tío Pepe, su padre, echaba espuma por la boca y se revolvía furioso; la tía Anacleto, su madre, aunque se sentía herida, y llamaba hambroña y miserable á María, en realidad se alegraba de aquel imprevisto desenlace; por de pronto le dió á la tía Engracia un soponcio, pero le pasó en seguida, y los insultos de los Aguirres obraron en ella tal reacción, que se puso inmediatamente de parte de su hija; y el señor Cura, por último, recordó al público que se encontraba en las puertas de la casa del Señor, calmó á éstos, reprendió á aquéllos, y despidió á todos dando por concluido el casi no empezado acto. José presenció todo esto con la más grata emoción que tuvo en su vida. La familia Aguirre, sus parientes y convidados retiráronse en tropel á sus casas, gritando que harían y acontecerían.

El señor Cura quiso marcharse también á decir misa; pero le rogó José que, ya que estaban allí reunidos y todo corriente, pues hasta se había confesado aquella mañana y en tiempo oportuno publicáronse las amonestaciones y ante el juez municipal otorgaron el consentimiento los padres, hiciera el favor de casarlos. Vacilaba el señor Cura, porque habían transcurrido con exceso los dos meses, dentro de los cuales son válidas las proclamas, pero recordando que la conveniencia moral de este casamiento le había sido recomendada, en la consulta, por el señor Vicario general y Provisor de aquella diócesis; viendo que la tía Engracia accedía á ello gustosa y arrepentida, y considerando que si se aplazaba hasta el regreso del tío Tejerín se opondría éste, como de costumbre, á tan santa unión, se decidió al fin á casarlos; reemplazó Fernanda á la madrina, hermana del Cojo, que huyó con los suyos; ocupó José el puesto de Andrés, y empezó de nuevo la sagrada ceremonia.

Cuando el sacerdote volvió á preguntar á María si quería por legítimo esposo y marido á José Garfella, derramando lágrimas de desahogo y gratitud, pero con voz clara y segura, contestó:

—Sí, quiero.

Para todo aquel pequeño grupo, en especial para José, María, Antonio y aun para la misma tía Engracia, fué aquél un día felicísimo.

Al marchar desde la iglesia á casa de la tía Moñohueco, salieron al paso, entre otros muchos curiosos, Cirila y el tío Morrete. Locos de satisfacción por tan inesperado acontecimiento, sin el menor escrúpulo abrazó aquélla á José y á María éste, y todos juntos corrieron á casa de la tía Engracia, é improvisaron y se tomaron el indispensable chocolate de boda.

CAPÍTULO XVII

Concluye aquí esta verídica historia de tan inesperada como feliz y ruidosa manera



NO y medio después del suceso que de referir acabo, en la tarde del día 30 de Abril por más señas, se podía contemplar el siguiente encantador cuadro con sólo asomarse al huertecillo de las Moñohuecos, sito en el barranco. La tarde estaba en calma, los árboles cubiertos de tiernas hojas, se respiraba con placer el primaveral ambiente, empezaban las plantaciones y el agua corría fresca y bulliciosa por los recién abiertos surcos. La tía Engracia, sentada sobre un escaño tripode hecho con una torcida raíz de encina, hilaba á rueca una pella de cáñamo, á la sombra del famoso moral; María, sentada sobre el verde césped, cosía á su lado; entre madre é hija estaba una pequeña y graciosa cuna de mimbre, en la cual dormía tranquilamente un niño de mantillas robusto y colorado, y José cavaba no lejos, preparando la tierra para sembrar judías. Ninguno de los tres separaba los ojos de su trabajo más que para dirigir de vez en cuando una mirada al niño de la cuna, poderoso imán de sus corazones. No hablaban por no despertarle, pero no se necesitaba ser gran fisonomista para reconocer que aquel silencio, aquellas solícitas miradas y la paz imperturbable de aquellos curtidos rostros eran indicios inequívocos de felicidad.

La tía Moñohueco, que tenía buen corazón, ante esas cosas como ésta, comprendía la gravedad de su oposición inconcebible á un matrimonio preparado con amor por ella durante muchos años, y el único que podía hacer felices á dos jóvenes, habituados imprudentemente por sus mismos padres á quererse desde la infancia.

—Dios mío, ¡qué ceguedad la mía! (pensaba entre remordimientos la tía Engracia). ¿Qué hubiera sido de esta infeliz, precisada á vivir durante toda su vida con un cojo tonto y antipático? Sacrificándose, hubiera sido buena esposa, no me cabe duda; pero insensiblemente y sin quererlo, el odio á su marido tenía que apoderarse de su corazón; Andrés, aunque simplón, á la larga lo hubiera conocido, y como es tan bruto... ¡pobre hija mía!... ¡Qué vida de perro te preparaba tu madre!...

La tía Engracia se abandonaba á veces á estas cavilaciones, hasta el punto de apesadumbrarse. Su hermoso nieto, al que amaba como si fuese dos veces su madre, era el único que le devolvía entonces la tranquilidad perdida, mitigando sus remordimientos.

El angelito continuaba durmiendo. Alguna que otra vez se removía un poco y se frotaba las narices con el puño cerrado. Presurosa mecía entonces su madre la cuna, y le arrullaba cantando á media voz:

Llora el niño en la cuna
y dice su madre:
calla que viene el Coco...
y era su padre.

Abrió por fin el niño sus rasgados ojos negros, y en vez de llorar, como es costumbre entre los de su edad al despertarse, miró á su madre, se sonrió dulcísimo, y agitó sus manecitas. Le tomó María en brazos, y dándole estrepitosos besos, le llamó:

—¡Hijo de su madre! ¡Emperador de las Indias! ¡Sol de los soles!

(Concluirá)

